

3. LAS POLÍTICAS CONCRETAS Y SU IMPACTO.

- A) Políticas sociales y económicas.**
- B) Las relaciones con la Iglesia y otras confesiones religiosas**
- C) La educación y el adoctrinamiento**
- D) El arte y los medios de comunicación.**
- E) Las políticas hacia las mujeres**
- F) En qué medida el Estado autoritario alcanzó sus objetivos.**

CASO Nº 1: LA ITALIA DE MUSSOLINI

A) LAS POLÍTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS.

a) La Política económica.

A Mussolini no le interesaba la economía, ni tenía conocimientos sobre la materia. Sin embargo, **era muy consciente de la importancia de la economía para consolidar su poder**, su régimen autoritario, así como para financiar su agresivo programa expansionista de creación de un imperio colonial. Su principal preocupación no fue la de crear una “economía fascista”, una tercera vía entre el capitalismo y el comunismo. Su intención era de orden práctico, la de **hacer de Italia una gran potencia**.

Para conseguirlo, Mussolini creyó que **era necesario hacer de Italia un país autosuficiente**, en la producción de alimentos y de materias primas para la industria. Ello implicaba no solo modernizar la industria y mejorar la industria, sino también conquistar un gran imperio colonial que suministrara a Italia las materias primas necesarias.

Para conseguir que Italia se convirtiera en una gran potencia, Mussolini lanzó un conjunto de medidas y de proyectos a los que llamó “**las batallas**”. La primera de ellas la anunció en 1924, y estaba dirigida a enfrentarse a la profunda pobreza del Sur de Italia. Se la conoció como “**la batalla sobre el problema del Sur**”, y consistía en la construcción de miles de viviendas y nuevos pueblos en Sicilia y en el Sur. Incluía también el intento de destruir la influencia de la mafia.

En 1925 lanzó una campaña muy ambiciosa, “**la batalla por el grano**”. Trataba de responder a las malas cosechas. El objetivo era incrementar la producción de trigo y reducir la importación de otros países. Además de endurecer el control de la importación de trigo, se trabajó para ampliar la superficie de terreno cultivable. La tarea consistió en arar tierras dedicadas a pastos o a huertos de cítricos u olivos. Estableció un sistema de recompensas para los agricultores más productivos, y sus logros fueron difundidos en los periódicos. Por su parte, los agricultores del Norte reemplazaron el cultivo del maíz por el del trigo, y sus campos fueron mecanizados. El incremento del empleo de tractores y el uso de fertilizantes benefició mucho a las grandes empresas que los fabricaban, como la FIAT, Pirelli, entre otras.

En 1926, comenzó la “**batalla por la tierra**”, un nuevo empujón para ampliar la tierra cultivable. En este caso se desecaron las tierras pantanosas y marismas, que fueron drenadas, sobre todo en las tierras próximas a Roma. Ello facilitó el reparto de

las nuevas tierras entre pequeños propietarios. El programa, financiado con dinero público, sirvió para crear empleo entre los parados.

En agosto de ese mismo año, lanzó la **“batalla por la Lira”**, cuando el valor de la moneda italiana se desplomaba. Para recuperar el valor de la Lira en el cambio internacional, el gobierno reevaluó la Lira, lo que facilitó la firma de contratos para importar carbón y hierro para la construcción de armamento y de barcos de guerra.

La mayoría de “las batallas” **fracasaron**. No se construyeron los nuevos prometidos, se multiplicó la producción de trigo, pero Italia pasó a importar aceite de oliva, y las nuevas tierras cultivables se redujeron a pequeñas áreas, mientras que la “batalla por la Lira” perjudicó seriamente a las exportaciones. Ello condujo a una recesión que agravó los efectos de la Gran Depresión.

La mayoría de estas batallas pretendían **crear una autarquía**, que provocó más problemas de los que se pretendían resolver.

Detrás de todo ello estaba una cuestión esencial: la **intervención del Estado en la economía**. Si bien en los primeros años de ejercicio del poder Mussolini no había interferido en la economía, tras la llegada de la Gran Depresión dio un gran giro. En 1933 el desempleo ascendía a más de dos millones de personas, mientras que varios millones más malvivían con empleos precarios. Millones de empleos agrícolas se perdieron y se establecieron controles para evitar la migración desde el campo a las ciudades. **Hacia 1931 Mussolini decidió emplear dinero público para evitar el colapso de la economía.**

En este contexto hay que destacar la creación, en 1933, del **Instituto para la Reconstrucción Industrial (IRI)**. En un primer momento, el IRI compró para el Estado un conjunto de empresas en pérdidas. Hacia 1939, el IRI era el propietario de un enorme grupo de empresas que controlaba la mayor parte de la producción de acero, barcos, energía eléctrica e, incluso, el sistema telefónico. Mussolini nunca pretendió que estas empresas pertenecieran indefinidamente al Estado. Muchas de ellas fueron vendidas a grandes empresas privadas, contribuyendo a crear grandes monopolios industriales privados.

El endurecimiento de la Gran Depresión a lo largo de los años 30 llevó a Mussolini a intensificar el régimen económico autárquico. En la lucha por la autosuficiencia se obtuvieron **algunos logros**: la producción industrial creció un 9%, superando a la agricultura en su contribución al Producto Interior Bruto por primera vez en la historia de Italia. Sin embargo, la política económica fascista **no supuso un paso adelante en la modernización de Italia ni implicó un incremento de la productividad**. De hecho, Italia se recuperó más lentamente de los efectos de la Gran Depresión que la mayoría de los países europeos. Cuando comenzó la II Guerra mundial, la debilidad de la economía italiana quedó en evidencia.

b) Su impacto social

De acuerdo con la ideología fascista, el fascismo eliminaría los conflictos entre clases sociales característicos del capitalismo, ya que la producción beneficiaría a los empresarios y a los trabajadores, pues todos ellos trabajarían en cooperación por el bien de la Nación, del Estado y del pueblo italiano. Los trabajadores ya no serían explotados, y su condición mejoraría en un nuevo Estado corporativo. Ahora bien, todo esto de acuerdo con la teoría fascista. Es necesario analizar el impacto social del fascismo en las distintas clases sociales.

a) Trabajadores de la industria.

Durante los primeros años del fascismo (1922-1925) los obreros vieron como se reducía el paro y mejoraba su nivel de vida. Ello se debió tanto a las medidas adoptadas por Alberto de Stefani como a la mejora general de la economía europea en los primeros años veinte, que también benefició a Italia.

Ahora bien, **los trabajadores perdieron entre 1925 y 1926 sus sindicatos y el derecho a la huelga**. Las promesas de construir un Estado corporativo en el que trabajadores y empresarios se beneficiaran en común y sin conflictos de la producción se convirtieron, en realidad, en que los trabajadores carecieron de instrumentos para defender sus intereses y en que **los empresarios tuvieron las manos libres**, sin la interferencia de los sindicatos o del Estado, para dirigir libremente sus empresas. Cuando en la segunda mitad de los años veinte la economía comenzó a declinar, los empresarios pudieron ampliar la jornada de trabajo o reducir los salarios.

Hacia 1939 ya estaba claro que solo una pequeña minoría se estaba beneficiando del régimen fascista, mientras que el nivel de vida de la mayoría de los trabajadores empeoraba. El paro se incrementó durante la Gran depresión, y los grandes programas públicos para generar empleo tuvieron pocos resultados.

El régimen fascista aprobó algunas medidas sociales, como las pensiones o subsidios en caso de paro o enfermedad. También hubo un importante incremento del gasto público en educación. Sin embargo, estas medidas no compensaban el **empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de los trabajadores**.

b) Campesinos

Sin duda, a pesar de las promesas, **la situación de las personas que vivían en el mundo rural empeoraron**. Las políticas de Mussolini beneficiaron a los grandes propietarios, mientras que los ingresos de los pequeños agricultores se redujeron hasta un 30% durante los años 30.

Una salida frecuente para escapar de la pobreza del mundo rural fue la emigración. Cerca de **200.000 italianos emigraron a los EE.UU.** durante los años 20, pero

al final de la década el gobierno norteamericano aprobó restricciones a la admisión de emigrantes, por lo que la situación en el campo italiano empeoró. Muchos optaron por emigrar a las grandes ciudades italianas, que también aprobaron medidas para frenar esta emigración. A menudo estas medidas eran incumplidas, y crecieron **barrios de chabolas de los emigrantes en Milán, Roma o Turín.**

c) La clase media baja.

La clase media baja, que sido protagonista en el ascenso del fascismo, fue afectada de diferentes formas. Muchos pequeños empresarios y comerciantes sufrieron el **duro impacto de la Gran depresión y de las políticas fascistas.** Sin embargo, los que consiguieron trabajar en la Administración o en la burocracia del Partido fascista, se beneficiaron de unos sueldos altos y de múltiples beneficios y privilegios.

d) Grandes empresarios y terratenientes

Fueron **los grandes beneficiados de la época fascista.** La Carta del Trabajo de 1927 les benefició enormemente, al privar a los trabajadores de la posibilidad de defender sus derechos e intereses. Los grandes empresarios y terratenientes pasaron a tener las manos libres para regular las condiciones de trabajo.

Incluso durante la Gran depresión, los grandes empresarios se beneficiaron de los grandes contratos adjudicados por el gobierno o por el IRI, beneficiándose además de ayuda financiera para desarrollar sus actividades.

Los años del fascismo fueron la época dorada de los grandes propietarios de tierras. Los campesinos no podían emigrar a las ciudades sin la autorización de las autoridades locales, lo que provocó que el desempleo se incrementara en las comunidades rurales. Esto lo aprovecharon los terratenientes para ofrecer sueldos más bajos a una población hambrienta.

B) LA POLÍTICA RELIGIOSA DE MUSSOLINI Y LAS RELACIONES CON LA IGLESIA.

Para acceder al poder, Mussolini había eliminado los aspectos más beligerantes de su ideario en relación con la religión, y supo ganarse el apoyo de la Iglesia católica. Una vez en el poder, Mussolini reestableció la obligatoriedad de la educación religiosa en las escuelas. Mediante el **Tratado de Letrán**, el gobierno fascista aceptó la soberanía del Papa sobre la Ciudad del Vaticano, que pasó a ser un Estado independiente. Como contrapartida, el Papa reconoció oficialmente al Estado fascista. Roma quedaba, después de décadas de conflicto entre el Estado italiano y la Iglesia, definitivamente y formalmente integrada en Italia, si bien el Papa recibió una compensación de 1.750 millones de liras.

La religión católica recibía la condición de religión oficial en Italia, con amplios poderes sobre la educación. EL Estado italiano se hacía cargo, además, del pago de los sueldos de los sacerdotes. A cambio, el Papa aceptó que el Estado pudiera vetar el nombramiento de obispos que considerara hostiles y se prohibió que los sacerdotes pudieran militar en partidos políticos. Se prohibió el divorcio y se establecieron toda clase de dificultades a la posibilidad de contraer matrimonio civil.

Tanto el Papa como Mussolini quedaron satisfechos con el resultado del acuerdo. **Muchos italianos vieron a la Iglesia como a un colaborador del fascismo**, aunque las relaciones no siempre fueron fáciles. Entidades de la Iglesia como los Scouts católicos o la Acción Católica tuvieron dificultades con las autoridades fascistas. A partir de 1938, cuando Mussolini puso en marcha las leyes raciales de persecución de los judíos, la tensión se incrementó. En realidad, **Mussolini nunca llegó a controlar plenamente a la Iglesia.**

C) EL FASCISMO Y LAS MUJERES.

Sin duda, **las mujeres fueron una de las principales víctimas del fascismo**. Su condición fue deliberada y continuamente degradada. Especialmente como consecuencia de la **“batalla por los nacimientos”**, que supuso el que la mujer quedara relegada al cuidado de la casa, del marido y de los hijos, y que sus oportunidades laborales y de acceder a un empleo se derrumbaran.

La **“batalla por los nacimientos”** se lanzó en 1927, como un intento de incrementar la población italiana y a crear el gran ejército que se necesitaba para la creación del gran Imperio. Mussolini se propuso que la población italiana creciera desde los 40 millones de 1927 a los 60 millones que se debían alcanzar en 1950. Para conseguirlo, el fascismo potenció los matrimonios tempranos, concedió generosas ayudas a la maternidad y se presionó a las mujeres para que dejaran de trabajar. También se concedieron premios a las mujeres que tuvieran un gran número de hijos. Se redujeron los impuestos a las familias numerosas, mientras que los solteros deberían

pagar más. A partir de 1931 se aprobaron leyes contra la homosexualidad y se prohibieron el divorcio y el aborto.

Las **leyes contrarias al trabajo de las mujeres** se radicalizaron a partir de 1931. Las mujeres solo podían representar el 10% de los funcionarios, lo que se extendió en 1938 a las empresas privadas.

Estas medidas no lograron sus objetivos. El número de nacimientos no creció, y en 1940 cerca el 30% de los trabajos eran ocupados por mujeres. La movilización de soldados para la guerra tuvo mucho que ver con ello.

D) RACISMO Y ANTISEMITISMO

Aunque ni el racismo ni el antisemitismo formaban parte de los postulados iniciales del fascismo, lo cierto es que la exaltación nacionalista que clamaba por la construcción de un imperio generaron una actitud racista. El desarrollo del concepto de “Romanidad” también tenía una base racista. Mussolini creía que la raza italiana debía imponerse a las razas inferiores de sus colonias, como Libia y Etiopía.

Cuando en 1936 Alemania e Italia firmaron el pacto del Eje Roma-Berlín, el antisemitismo alemán no se incorporó a las políticas italianas. De hecho, algunos líderes fascistas eran judíos, y cerca del 30% de los judíos italianos eran militantes del Partido fascista.

Mussolini dio un importante giro hacia el antisemitismo a partir de 1938, cuando se firmó la **Carta de la Raza**. Este manifiesto, firmado por Mussolini y diez eminentes profesores, estableció que los fascistas eran científicamente “arios”. La Carta inspiró un conjunto de leyes, conocidas como las **“leyes raciales”**. Estas leyes comprendían medidas tales como la exclusión de los niños y de los profesores judíos de las escuelas, la prohibición de matrimonios mixtos y de que los judíos fueran propietarios de grandes empresas y fincas. Estas leyes implicaron también la expulsión de los judíos que no tuvieran la nacionalidad italiana.

Algunas de estas leyes encontraron dificultades en su aplicación debido a la oposición de muchos italianos y de la Iglesia católica.

A pesar de ello, en 1943, la peor forma de persecución racial tuvo lugar en la República fascista del Norte de Italia gobernada por Mussolini tras su destitución, con el apoyo del ejército alemán. Los fascistas leales a Mussolini prestaron un gran **apoyo a la Gestapo y a las SS en la persecución y detención de los judíos italianos**, para su posterior envío a los campos de exterminio del Este de Europa.

E) LA POLÍTICA FASCISTA SOBRE LA EDUCACIÓN Y LA INFANCIA.

a) El fascismo y el adoctrinamiento.

El adoctrinamiento fue una estrategia fundamental para manipular y controlar el pensamiento y la voluntad de los italianos. Fue especialmente dirigido hacia los más jóvenes, los cuales debían de ser “**fascistizados**”.

En las escuelas infantiles, los niños empezaban el día con una oración que comenzaba afirmando: “Creo en el genio de Mussolini...”. En la educación primaria se enseñaba a los niños que Mussolini y el fascismo habían salvado a Italia del comunismo. A partir de 1929, era obligatorio que los profesores juraran **lealtad al Rey, a Mussolini y al fascismo**. Más tarde, esta obligación se extendió a los profesores universitarios. De estos, solo once optaron por dimitir, antes que prestar ese juramento.

El proyecto de adoctrinamiento de Mussolini tuvo menos éxito en la educación secundaria. No obstante, los **libros de texto fueron minuciosamente revisados** para que dieran la visión fascista de la asignatura, y muchos fueron directamente prohibidos.

En 1923, el ministro de educación Giovanni Gentile frenó los intentos de introducir el adoctrinamiento en la educación secundaria, optando por la continuidad de la educación tradicional. A cambio, introdujo un sistema de exámenes cuya dificultad limitó el acceso a la universidad de los jóvenes.

b) El fascismo y los movimientos juveniles.

El fascismo también trató de **adoctrinar a los jóvenes** encuadrándolos en organizaciones juveniles. La gran organización fascista de la juventud fue la “**Opera Nazionale Balilla**”, con secciones para chicos y para chicas. Los mayores formaban parte de la organización de “jóvenes fascistas”, llamados a engrosar las filas del Partido Fascista.

La Opera Nazionale Balilla y los jóvenes fascistas se fusionaron, en 1937, “Gioventù Italiana del Littorio”, a la que era obligatorio pertenecer entre los ocho y los veintiún años. La organización fomentaba la educación física, los campamentos de verano, las actividades e formación militar y, por supuesto, el adoctrinamiento político. Todos los integrantes debían jurar lealtad a Mussolini.

Sin embargo, cerca del 40% de los jóvenes consiguieron evitar incorporarse a la organización. En particular, las escuelas católicas trataban de evitar la afiliación obligatoria de sus alumnos.

Sin duda, veintiún años de régimen fascista dejaron un gran peso sobre la juventud. Sin embargo, la rapidez con la que cayó el régimen fascista en 1943, demuestra que el adoctrinamiento de la juventud fue otro de los fracasos de las políticas fascistas.

F) LA AMPLITUD Y LOS LÍMITES DEL CONTROL AUTORITARIO EN LA ITALIA FASCISTA.

a) El declive del Partido Fascista.

Tras la crisis abierta por el caso Matteotti, los líderes fascistas más radicales desafiaron a Mussolini. O se convertía en un dictador para implantar el fascismo, o le sustituirían por otro que estuviera dispuesto a hacerlo. Mussolini transigió y se proclamó dictador, pero de acuerdo con su criterio. De hecho, entre 1925 y 1945, **impuso una dictadura personal, no tanto una dictadura del Partido Fascista.**

Mussolini incorporó al gobierno, a los altos puestos de la dirección de la economía o del ejército, a miembros de las **élites conservadoras tradicionales**. No llegó a "fascistizar" el gobierno, tal y como algunos de sus seguidores querían. En las provincias sucedió algo semejante. Los integrantes de la "podestá", los gobernadores y dirigentes locales, a menudo provenían de las élites conservadoras de siempre, lo que provocó no pocos conflictos con los dirigentes fascista provinciales, conocidos como el "ras". En la misma dirección de fortalecer los apoyos a la dictadura más en tradicionales élites que en los fascistas de los primeros años, el secretario general del partido, Augustu Turati facilitó el que aquellos se afiliaran al partido. En un solo año se afiliaron 300.000.

La mayoría de los nuevos militantes pertenecían a las clases acomodadas, a diferencia de los militantes de los primeros años, cuando cerca del 30% eran trabajadores o campesinos.

Una de las claves del debilitamiento del Partido fascista estuvo en la **existencia de múltiples y dispares tendencias en su interior**, entre las que destacaban los partidarios de "fascistizar" el Estado y todas sus instituciones y los partidarios de crear un Estado corporativo, nacional-sindicalista, más orientado a defender los intereses de los trabajadores. Mussolini supo como manipular a unos y a otros en su propio beneficio, para reforzar su autoridad.

b) El Estado corporativo.

Los fascistas que creía que su movimiento era una "tercera vía" entre el capitalismo y el socialismo, impulsaron la creación de un Estado corporativo. **El objetivo del corporativismo era reemplazar la democracia parlamentaria por un sistema corporativo en el que estuvieran representados los distintos sectores económicos y sociales de la nación.** En cada corporación estaban representado los empresarios y los trabajadores, lo que se supone que evitaría la aparición de conflictos sociales y lograría que todos dieran prioridad a los intereses nacionales.

Para crear este nuevo sistema fue crucial prohibir los tradicionales sindicatos obreros y sustituirlos por otros controlados por el Partido fascista. En 1922 se creó la

Confederación Fascista de Sindicatos, que trató de que los empresarios aceptaran algunas de las peticiones de los trabajadores. El sistema funcionaba de modo que en cada sector de la economía se creaba una corporación, y dentro de ella los empresarios y los trabajadores discutían las condiciones de trabajo. Tanto unos como otros, estaban representados a través de su sindicato u organización empresarial fascistas. Ahora bien, mientras los trabajadores vieron como sus sindicatos tradicionales eran prohibidos, los empresarios lograron que Mussolini aceptara la autonomía de sus organizaciones. Eso es lo que lograron en el **Pacto del Palacio Chigi de 1923**.

Además, la mayoría de los empresarios no estaban dispuestos a hacer concesiones a los trabajadores. Las huelgas estaban prohibidas y los conflictos laborales debían solucionarse en tribunales especiales.

Mussolini creó un **Ministerio de las Corporaciones**, de la que él mismo se nombró ministro. Su colaborador Giuseppe Bottai sacó adelante la **Carta del Trabajo**, en 1927, conteniendo diversos compromisos en materia de conflictos laborales, reformas sociales y seguros sociales. Se trataba de declaraciones, no de leyes de obligatorio cumplimiento.

También en 1927, Mussolini declaró que el Estado corporativo se había implantado. De acuerdo con ello, la mitad de los miembros del parlamento deberían ser elegidos por las corporaciones. Estas deberían proponer al Gran Consejo Fascista la lista de candidatos que podrían ser elegidos. En 1930 el **Consejo Nacional de las Corporaciones**.

Pese a la construcción de todo este andamiaje, las principales decisiones de política social y económica fueron tomadas por Mussolini personalmente. Aún así, en un intento de dar credibilidad a la nueva forma de Estado, Mussolini decidió en 1938 suprimir el parlamento y sustituirlo por la **Cámara de los Fasci y de las Corporaciones**. Pese a ello, el interior de las corporaciones estaba dominado por la alianza de los empresarios con los funcionarios del Partido Fascista.

c) Mussolini como dictador.

Pese a haberse impuesto en el Partido Fascista, y pese a todos los intentos de crear un nuevo Estado, sobre nuevas instituciones, lo cierto es que **Mussolini tuvo que compartir el poder con aquellos que lo ostentaban antes de 1922, con las élites económicas y sociales**. Entre estas élites se encontraban la monarquía, la Iglesia católica, los funcionarios de la Administración, los grandes empresarios y financieros. Téngase en cuenta que quien ordenó el arresto de Mussolini en 1943 fue el rey. Podemos concluir que el intento de Mussolini de crear un Estado completamente autoritario fue un fracaso.

CASO Nº 2: LA ALEMANIA NAZI

A) INTRODUCCIÓN

Desde su toma del poder en 1933, los Nazis pretendieron imponer un cambio en la forma de comportarse y de pensar de la gente, mediante un nuevo concepto denominado “**Volksgemeinschaft**”. Consistía en el propósito de crear una “comunidad nacional”, en el que cada uno de sus integrantes contribuyera a alcanzar lo mejor para la nación o el “pueblo”. Ello implicaba **controlar la forma en la que la gente vivía, trabajaba o dedicaba su tiempo libre**. Las mujeres debían recuperar su papel tradicional como esposas y madres, por ejemplo.

El plan requería un cambio de conciencia en el pueblo alemán, de modo que todos actuaran como uno solo. No existió la intención de poner fin a la división de la sociedad en clases sociales. Se trataba de implantar en todas ellas el modo Nazi de pensar, que se extendiese a todas las personas.

El concepto de “Volksgemeinschaft” estaba **basado en la sangre y en la raza**. El “Volk” o “pueblo” estaba integrado por personas racialmente puras, por los arios, una raza superior a la que correspondía una posición superior en el mundo. Los integrantes de esa raza superior debían asumir el compromiso de trabajar y luchar para conseguir los objetivos del Estado. Solo así los alemanes estarían preparados para conquistar y dominar el mundo.

El prototipo simbólico de alemán ideal era el de un sencillo granjero, cuya vida se basaba en el trabajo de la tierra alemana y cuyo modo de vida era el tradicional alemán. Como oposición a esta visión idealizada del alemán ideal, los Nazis persiguieron la expulsión de los diferentes, especialmente si la diferencia tenía una base racial. Todos los arios puros debían estar unidos para cumplir los objetivos nacionalistas antisemíticos propios de la ideología Nazi. Todo estaba subordinado a esto, que era lo principal.

Sin embargo, durante los años 30, la recuperación económica adquirió un protagonismo muy señalado.

B) LA POLÍTICA ECONÓMICA NAZI

a) La reactivación de la economía alemana

Hitler no tenía un programa económico claro cuando se hizo con el poder en 1933. Su viejo propósito de ayudar en especial a los pequeños agricultores pronto cedió

a su **objetivo de fortalecer a las grandes empresas**, las únicas capaces de financiar sus campañas y de hacer que sus sueños se hicieran realidad.

Al comienzo, puso en práctica algunas de las **promesas de contenido “social”** del Nacionalsocialismo, como la de condonar las deudas de los campesinos o la de incrementar los aranceles para la importación de los productos agrarios. La política del **Reich Food Estate** trató de garantizar unos buenos precios para los agricultores alemanes, y también se prohibió que se pudieran confiscar las tierras de las que fueran propietarios los granjeros arios. Del mismo modo, hubo gestos hacia los pequeños comerciantes de las ciudades, como por ejemplo, el de la prohibición de autorizar la apertura de nuevos grandes almacenes.

Aunque estas medidas formaban parte de las viejas promesas de los Nazis, pronto pasaron a un segundo plano. **La prioridad consistió en preparar a Alemania para la guerra**. Ese debía ser el objetivo prioritario de la política económica alemana: garantizar las necesidades de Alemania durante la guerra que tendría lugar.

Un objetivo de esa envergadura necesitaba **que el Estado interviniera en la economía**. El camino para conseguirlo consistía en implantar una **autarquía**, hacer que Alemania fuera autosuficiente, basada en la creación de grandes granjas modernas y en la aceleración del rearme, para lo que se necesitaba el apoyo de las grandes empresas industriales. El historiador Robert Grumberger estima que mientras que en 1933 el 40% de la producción alemana estaba en manos de grandes monopolios industriales, hacia 1937 ese porcentaje había subido hasta el 70%. **Muchas grandes empresas unieron su destino al del régimen Nazi**, como la Krupp o I.G. Farben.

Por su parte, Bracher considera que nunca existió una política económica Nazi coherente, y que abundaron las contradicciones y las **tensiones entre el mantenimiento de la propiedad privada y la dirección estatal de la economía**. Una de las mayores dificultades fue la de conciliar el mantenimiento del nivel de vida de los alemanes con las necesidades del rearme y la preparación de la guerra. Hitler nunca resolvió el dilema de optar entre “las pistolas y la mantequilla”.

El desempleo, había ascendido hasta los seis millones en julio de 1932, y las exportaciones habían descendido 40% con respecto a las cifras de 1928. La credibilidad del régimen Nazi y la continuidad del apoyo popular que habían recibido dependía de su capacidad para luchar contra el paro, y para equilibrar la balanza de pagos estimulando la exportación. Para afrontar estos problemas, Hitler nombró a **Hjalmar Schacht como presidente del Banco Central alemán**. No era miembro del Partido Nazi, pero era una persona respetada en el ámbito financiero y de los negocios. En junio de 1933 se aprobó una ley para luchar contra el paro que incluía, entre otros aspectos, los siguientes:

- Incremento del gasto en obras públicas
- Concesión de subsidios para la construcción

- Concesión de reducción de impuestos y concesión de préstamos para reactivar la industria

Para aliviar la situación de los trabajadores en paro se aprobó:

- Concesión de ayudas asistenciales
- Contratación de parados por el Servicio Alemán del Trabajo, para la realización de grandes obras públicas
- Construcción de 7.000 km de autopistas
- Reducción de las mujeres trabajadoras para dejar puestos libres para los hombres
- Reclutamiento obligatorio para servir en el ejército, a partir de 1935

Estas medidas fueron acompañadas de la emisión de **deuda pública** para financiarlas. En los años 1934-1935, el pago de los intereses de esta deuda suponía el 50% del gasto total del Estado. Shacht puso en marcha, en 1934, un **Nuevo Plan Económico**, basado en la regulación de las importaciones y el desarrollo de acuerdos comerciales con países en vías de desarrollo y con los países de Europa central y sudoriental. Los acuerdos se centraron en los países de los Balcanes y con países latinoamericanos, en orden a garantizar el aprovisionamiento de materias primas. En estos acuerdos se establecía que las mercancías serían pagadas en marcos alemanes, lo que incentivaba a los países signatarios de los acuerdos a, con esos marcos, comprar productos alemanes.

Un factor que influyó en el repunte de la economía alemana fue la **prohibición de los sindicatos obreros** y la consiguiente reducción de la conflictividad laboral. La propaganda que alimentaba la ilusión de la recuperación económica también influyó, así como la confiscación de propiedades a los judíos austriacos tras la anexión de Austria en 1938.

b) El milagro económico alemán

El paro descendió desde los 6 millones a 2,5 millones en los primeros 18 meses del mandato de Hitler. Hacia 1939, había descendido hasta los 200.000 trabajadores. Al tiempo, el gasto público había ascendido desde los 17 millones de marcos en 1932, a los 23,6 millones en 1939.

Sin embargo, historiadores como Brüning señalan que la situación económica alemana cuando Hitler accedió al poder no era tan mala como los Nazis aseguraban. Las reparaciones de guerra habían sido saldadas y ya en julio de 1932 se comenzaba a observar una disminución del desempleo, coincidiendo con el comienzo de la recuperación de la economía mundial. En todo caso, independientemente de todos sus

progresos, la política económica Nazi no fue un completo éxito. Las reservas de divisas permanecieron a un nivel muy bajo y la balanza de pagos continuó en déficit, sobre todo a partir de 1936, cuando la influencia de Schacht disminuyó. **El rearme tiró de la economía** y aunque los salarios crecieron, los precios de los productos básicos crecieron, perjudicando a los campesinos pobres y a los trabajadores de las ciudades.

Historiadores como Kershaw y Overy cuestionan el concepto de “milagro económico alemán”, e inciden en la falta de coherencia en la política económica, en muchos casos improvisada o subordinada a objetivos políticos.

c) Una economía para la guerra.

Hacia 1936, Schacht solicitó una urgente reducción del gasto público y una ralentización del rearme, dado el estado de la balanza de pagos. Esta petición desagradó sobremanera a Hitler, quien encargó a **Goering** la elaboración de un **plan para cuatro años**, que incluyó, entre otras, las siguientes medidas:

- Fortalecimiento de la autarquía y producción de sustitutos de materias primas importadas.
- Impulso de la industria química, con el objetivo de producir fuel sintético
- Empleo de mineral de baja calidad, de los que Alemania era productor, para la producción de acero
- Impulso a la producción de maquinaria pesada
- Fijación de objetivos de producción para las empresas privadas

El Plan de cuatro años se llevó a cabo en **cooperación con las grandes empresas**, aunque no se cumplieron las expectativas creadas. Ahora bien, el plan tuvo éxito en el crecimiento de todos los puntos clave. Sin embargo, el empeño puesto en la fabricación de sustitutos de las materias primas importadas no se tradujo en éxitos relevantes e implicó un elevado coste. El Plan también estuvo acompañado de una burocracia ineficiente.

Tim Mason, un historiador marxista, defiende la tesis de que la economía alemana comenzaba a entrar en una profunda crisis en 1938, lo que contribuyó a conducir a Alemania hacia la guerra. La prioridad dada al rearme comenzaba a pasar factura, y para evitar la extensión de malestar e inquietud entre la clase trabajadora, Hitler optó por poner toda la atención del país en el **camino hacia la guerra**. Para Overy, sin embargo, la guerra no fue la consecuencia de la crisis, sino su causa. Defiende que el estallido de la guerra fue una consecuencia del fin del apaciguamiento, y no una necesidad económica.

Otros historiadores consideran que, con independencia de las razones que empujaron a Alemania a la guerra, lo cierto es que **no estaba preparada** para ella en

1939. Taylor defiende, por ejemplo, que Hitler no podía concentrar todos los esfuerzos en el rearme porque necesitaba garantizar la producción de bienes de consumo para los alemanes. Por su parte, Klein señala que **Alemania estaba preparada para una guerra de corta duración, basada en el “blitzkreig”, en la guerra relámpago, pero no para una guerra total de larga duración.**

Overy ha defendido también que, aunque Hitler estaba preparando, sin duda alguna, la guerra, no estaba preparado en 1939. Se basa en el discurso pronunciado por Hitler en 1937 en la Conferencia de Hossbach, en la que afirmó que Polonia sería conquistada sin necesidad de provocar una guerra generalizada. De hecho, el pacto secreto alcanzado entre Hitler y Stalin en el verano de 1939 para el reparto de Polonia, encaja con la idea de que Hitler planeaba apoderarse pacíficamente de Polonia y aprovecharse de sus recursos para, con posterioridad, lanzar una guerra a gran escala, tal vez en 1942. Cuando sus planes fallaron en 1939, al provocar el inicio de la II Guerra Mundial, dijo a Goering que la economía debía someterse, completamente, a las necesidades de la guerra.

d) La dirección de la economía alemana en tiempos de guerra.

Cuando estalló la guerra, los planes alemanes de rearme solo estaban cumplidos en un 50%. Consiguientemente, las rápidas victorias alemanas fueron más consecuencia de la debilidad de sus enemigos y de la exitosa estrategia militar alemana, que de la superioridad de su armamento. Sin embargo, esas rápidas victorias crearon una falsa sensación de confianza. Los recursos con los que contaba Alemania no fueron empleados con eficiencia. Por ejemplo, el ejército podía reclutar a cualquier trabajador, aunque por sus conocimientos o experiencia fuera imprescindible para la producción. Las mujeres no fueron empleadas para sustituirlos y se hizo uso entonces de una fuerza de trabajo extranjera insuficiente.

El fracaso de Hitler en la Batalla de Inglaterra, a finales de 1940, y la invasión de la Unión Soviética en el verano de 1941, crearon una situación a la economía alemana para la que no estaba preparada. En vez de una rápida guerra “relámpago”, Alemania debía afrontar una larga guerra total. Para encarar esta difícil situación, fue nombrado ministro de armamento y municiones **Albert Speer**, en 1942.

A pesar de las enormes dificultades impuestas por la guerra, y de los obstáculos provocados por la rivalidad con otros líderes nazis, como Goering, Himmler o Bormann, fue capaz de mantener **un ritmo de producción para la guerra asombroso.** Convenció a Hitler para la creación de una Oficina Central de Planificación para asegurar el suministro de materias primas e incrementar la producción de armamento.

Speer trabajó duro, controlando directamente él todos los procesos, en medio de la incompreensión de Hitler, que nunca entendió las bases del funcionamiento de la economía y a menudo partía de premisas irreales. Por ejemplo, era contrario a implantar

un sistema de racionamiento que asegurara el abastecimiento de la población alemana con productos de primera necesidad. A pesar de las peticiones de Speer, Hitler se negó a incorporar a las mujeres a las fábricas.

Sin embargo, se pudieron mantener sombríos ritmos de producción mediante el **empleo de mano de obra extranjera** (hombres y mujeres). A pesar de que la mayoría era mano de obra esclava alimentada con ínfimas raciones, la producción se mantuvo a un fuerte ritmo. En los primeros seis meses, Speer consiguió que la producción creciera un 50%. El trabajo continuó pese a las derrotas militares y los daños producidos por los bombardeos aliados. Pese a todas las dificultades, es importante observar como, por ejemplo, mientras que en 1940 se fabricaron 3.740 aviones, en 1944, cuando Alemania estaba siendo intensamente bombardeada, se fabricaron nada menos que 25.285.

Sin embargo, ni siquiera el talento de Speer podía superar los enormes problemas ocasionados por la guerra. Al final, los ejércitos aliados avanzaron por el Este y por el Oeste, ocasionando el hundimiento total de la economía. Alemania ofrecía en 1945 un paisaje de ruinas, con más de 400.000 civiles muertos en los bombardeos. La red de transportes estaba completamente destruida, incluyendo carreteras y vías de tren, en un contexto de completa desesperación.

C) LA RELACIÓN DE LOS NAZIS CON LAS IGLESIAS ALEMANAS

El 58% de la población alemana era de confesión protestante, el 32% católica, y el resto de otras confesiones. En principio, **las iglesias y la religión eran un estorbo para el propósito nazi de crear una comunidad social adoctrinada en los principios raciales y políticos del nacionalsocialismo**. Pero el anticomunismo de las iglesias cristianas, su conservadurismo moral, su tradicional antisemitismo y su visión de la familia ofrecían puntos de encuentro. Los nazis se propusieron utilizar a las iglesias, en vez de atacarlas. Siempre que aceptaran que su papel debía ser exclusivamente espiritual.

a) La iglesia protestante.

El protestantismo estaba diluido en varias iglesias; unas luteranas, otras calvinistas. Lo importante es que **muchos pastores protestantes vieron en el nazismo una oportunidad de renovación espiritual y política**. En plena sintonía con los nazis crearon un movimiento llamado **los "alemanes cristianos"**. Su lema era "la esvástica en el pecho y la cruz en el corazón".

En 1933, Hitler puso en marcha una iglesia nacional alemana con la ayuda de los "alemanes cristianos", con el fin de coordinar a todas las iglesias protestantes. En su deriva nazi, este movimiento llegó a pretender suprimir el Antiguo Testamento, calificándolo de "judío".

Ahora bien, no todos los protestantes comulgaban con esta posición. En septiembre de 1933, 100 pastores protestantes liderados por Martin Niemöller, crearon una liga para defender el luteranismo tradicional y oponerse a los “alemanes cristianos”. Algunos de ellos fueron detenidos, incluyendo varios obispos. En 1934 quienes habían formado la liga rompieron con la iglesia nacional alemana para formar su propia iglesia.

A partir de 1934 el régimen nazi trató de limitar las actividades autónomas de las iglesias protestantes. Se prohibieron los colegios religiosos y se procuró que los jóvenes vinculados a las iglesias se incorporaran a las Juventudes Hitlerianas.

b) La iglesia católica

La iglesia católica trató de mantener la mejor relación posible con los nazis. Buena muestra de ello fue la firma del **Concordato de 1933** con el Vaticano. De acuerdo con el contenido de este tratado, la iglesia se comprometía a reconocer al régimen nazi y a no intervenir en política. En contrapartida, el régimen nazi se comprometía a no interferir en la autonomía de la iglesia católica, que podría seguir gestionando sus colegios y parroquias.

Sin embargo, entre 1933 y 1939, los nazis incumplieron sus compromisos y mostraron su **hostilidad hacia los sentimientos católicos a través de la propaganda**. Los colegios católicos fueron cerrados. Las organizaciones católicas, silenciadas, y los grupos de jóvenes católicos fueron barridos por la inscripción obligatoria en las Juventudes Hitlerianas.

En 1937, el Papa Pío XI, a través de una encíclica atacó los fundamentos del pensamiento nazi. Ahora bien, su sucesor Pío XII, Papa desde 1939, dio marcha atrás y se negó a condenar al nazismo.

El **obispo Galen** protestó contra las prácticas de eutanasia en 1941, y se convirtió en el principal crítico del régimen dentro de la iglesia católica. Muchos sacerdotes fueron acosados, pero solo un obispo fue detenido. La protesta católica contra los nazis fue limitada.

El régimen nazi impulsó movimientos antirreligiosos, como el Movimiento alemán de la Fe, crítico con la ética cristiana y ardorosamente partidario de los postulados nazis. Llegó a tener 200.000 partidarios, siendo especialmente popular entre los miembros de las SS.

En la práctica, las comunidades protestantes y católicas continuaron acudiendo a misa y practicando su religión, especialmente en tiempos de guerra. Pese a que las iglesias no se caracterizaron por su oposición clara y abierta al nazismo, la pervivencia de la práctica religiosa constituyó un obstáculo para la construcción de un Estado completamente totalitario.

D) LA EDUCACIÓN Y EL ADOCTRINAMIENTO.

Los nazis tenían muy clara la importancia de la juventud. Ganarla para la causa y adoctrinarla se convirtió en un objetivo prioritario.

Para tal fin se creó en 1933 la figura del **“Líder juvenil de la juventud de la patria alemana”**, cargo que recayó en Baldur Von Schirach. Pasó a controlar todas las organizaciones juveniles alemanas, con excepción de las vinculadas a la iglesia católica. Se crearon las **Juventudes Hitlerianas**, a las que era obligatorio pertenecer. Incluso los católicos fueron obligados a alistarse a partir de 1939.

Sus objetivos eran básicamente dos: **entrenar a los chicos para la guerra y a las mujeres para la maternidad**. Los militantes iban uniformados y participaban en toda clase campamentos, competiciones deportivas y actividades culturales. También se les animaba a que observaran y vigilaran a sus padres y denunciaran conductas sospechosas o “impropias”.

Aunque la mayoría de los jóvenes participó de buena gana en las Juventudes Hitlerianas, a lo largo de los años 30 comenzaron a surgir **grupos ilegales** que contaron con un creciente número de miembros. Fueron los **“Edelweis Pirates”** y los **integrantes de los “Chicos del Swing”**, que rechazaban los principios y valores nazis y compartían su afición por el jazz, la música negra y la moda norteamericana.

Desde el Ministerio de Educación creado en 1934 se realizó una **profunda revisión de os contenidos de las asignaturas del sistema educativo**. Los postulados políticos nazis se integraron en la Biología para justificar sus tesis raciales o en Historia para proyectar la visión nazi del mundo. En general todas las asignaturas fueron revisadas y cabe destacar la importancia dada a la educación física y la supresión de la religión como asignatura evaluable. Las chicas tenían un currículo adaptado, que incidía en su formación para la gestión de la economía del hogar.

Los profesores fueron sometidos a un estricto control. Muchos debieron cesar en su actividad tras la Ley de 1933 que impedía el ejercicio de la profesión a los no arios, y desde 1939 todos pasaron a ser funcionarios que debían jurar lealtad al partido nazi y a Hitler. El antisemitismo debía formar parte de su labor educativa, y autores como Einstein fueron prohibidos.

El entusiasmo con el que los jóvenes fueron a la guerra lleva a pensar en el éxito del adoctrinamiento escolar implantado.

E) LA CULTURA Y LAS ARTES

Los Nazis pensaban que el impresionante legado cultural alemán (música, teatro, literatura, etc.) debía servir para fortalecer el sentimiento de pertenencia al Estado y a la raza. Al tiempo que ensalzaban la cultura tradicional, consideraban que la moderna, especialmente la creada durante los años de la República de Weimar, debía ser considerada una cultura degenerada.

Las artes debían exaltar la vida campesina tradicional, el mito de “la tierra y la sangre”, representativo de la pureza de la raza alemana. Debían, también, ensalzar el papel tradicional de la mujer, por lo que cualquier aspecto feminista debía ser suprimido. Respecto a los judíos, las obras debían representar los prejuicios que el nacionalismo propagaba contra ellos.

Goebbels, como responsable del Ministerio de propaganda, impuso **una rígida censura sobre toda clase de creación artística**, poniendo especial énfasis en que recogieran los principales elementos de la propaganda nazi. Hay que recordar que en junio de 1933 tuvo lugar la célebre jornada de la “quema de libros”, en la que militantes nazis procedieron a la quema ritual de los libros cuyos autores fueran judíos, negros, comunistas o “decadentes”.

Se celebraba una Gran Exposición anual de arte alemán, con fines claramente propagandísticos, a la que solamente llegaban las obras admitidas de acuerdo con los criterios expuestos. Los artistas que de forma individual, produjeran obras calificadas como “decadentes” o “degeneradas”, estaban expuestos a ser denunciados por los vigilantes de su bloque de viviendas.

Muchos artistas se vieron obligados a marchar al exilio. A su vez, las obras musicales compuestas por músicos judíos fueron prohibidas, del mismo modo que los cuadros “degenerados” fueron retirados de las galerías y museos. EL Jazz y la música negra también fue prohibida.

Por el contrario, la música tradicional alemana, clásica o folclórica, llegaba a la mayoría de los hogares alemanes a través de la radio. Sencillos aparatos de radio fueron distribuidos a lo largo y ancho de Alemania.

El cine fue visto como un entretenimiento popular valioso, con grandes posibilidades de ser empleado como un mecanismo más de propaganda. La censura, obviamente, dedicaba especial atención a las películas que podían ser exhibidas.

La influencia del nazismo en la cultura y las artes fue contradictoria. No toda la creación cultural efectuada durante la época nazi fue pura propaganda de ínfima calidad. A pesar de todos los prejuicios y de toda la censura, se produjeron algunas manifestaciones culturales de calidad.

F) **LAS MINORÍAS**

a) Personas antisociales.

En septiembre de 1933, entre 300.000 y 500.000 personas consideradas como **mendigos o vagabundos** fueron fichados. Algunos, principalmente los jóvenes en paro, recibieron una tarjeta en la que debería figurar el trabajo social realizado para recibir a cambio ropa y alojamiento. Quienes eran considerados como vagos recalcitrantes, quedaron bajo el control de la Liga contra los delincuentes habituales, siendo enviados a los **campos de concentración** a realizar trabajos forzados. En su uniforme se cosía un triángulo negro. Podían ser objeto de esterilización forzosa, ya que se los consideraba una anomalía genética. En 1938 se llevó a cabo una nueva redada, y los capturados fueron enviados al campo de Buchenwald. Pocos de los ingresados sobrevivieron a la II Guerra mundial.

En 1939, la Agencia para la lucha contra la delincuencia juvenil creó un campo de concentración cerca de Hannover. Allí se les realizaba un análisis biológico y "racial". Quienes daban un resultado desfavorable eran **esterilizados**. Se desarrolló un programa similar para los deficientes mentales, pero el estallido de la guerra detuvo el programa.

b) Marginados biológicos.

En julio de 1933 los Nazis aprobaron una Ley según la cual todos aquellos que padecieran determinadas enfermedades hereditarias deberían ser **esterilizados**. Dentro de ellas se incluyeron la esquizofrenia o el alcoholismo crónico. Tribunales médicos especializados debían decidir sobre los casos individuales. Se calcula que entre 1934 y 1945 se esterilizó a 350.000 personas. Las personas esterilizadas no podían contraer matrimonio con personas fértiles.

c) Eutanasia.

Los Nazis llevaron a cabo una **campaña contra las personas con discapacidad física o mental consideradas una "carga para la sociedad"**. El último paso de esa campaña consistió en el **programa de eutanasia**, que comenzó en el verano de 1939. Ejecutado en secreto, inicialmente el programa contemplaba la muerte de niños menores de tres años, pero pronto se extendió a todos aquellos menores de dieciséis años. Hacia 1945, 5.000 niños habían sido asesinados, bien a través de inyecciones letales o mediante inanición. Para aplicar este programa a personas adultas, se empleó el monóxido de carbono, empleado en seis hospitales de distintas zonas de Alemania. En agosto de 1941, cuando el programa se canceló, 72.000 personas habían sido asesinadas. Sin embargo, entre 1941 y 1943, se gaseó a otras 50.000 personas en los campos de concentración, por razón de su discapacidad física o su enfermedad mental.

d) Los gitanos

Los Nazis persiguieron a los gitanos, al considerarlos pertenecientes a **una raza inferior**. Había únicamente 30.000 gitanos en Alemania., pero fueron incluidos en el ámbito de aplicación de las **Leyes de Nüremberg** de 1935. Estas leyes prohibían el matrimonio entre los “arios” y los “no arios”. Desde diciembre de 1938, los gitanos fueron registrados, y en 1940 fueron **deportados a los campos de trabajo de Polonia**. En diciembre de 1942 fueron enviados a **Auschwitz**, donde fueron sometidos a los experimentos médicos del oficial de las SS Joseph Mengele, conocido como el “ángel de la muerte”.

Mengele supervisó la selección de prisioneros, determinando quienes deberían ser asesinados, quienes deberían ser enviados a los campos de trabajo y quienes eran os apropiados para ser sometidos a experimentos médicos.

De los 20.000 gitanos que fueron enviados a Auschwitz, la mitad fueron asesinados. Cerca de 500.000 fueron asesinados en los países del Este de Europa ocupados por el ejército alemán.

e) Minorías religiosas. Los judíos.

Determinados grupos religiosos cristianos, tales como el Ejército de Salvación o los Testigos de Jehová, fueron objeto de especial vigilancia. En concreto, los Testigos de Jehová fueron víctimas de una especial persecución, dado su rechazo al servicio militar y a utilizar armas. Muchos acabaron en campos de concentración.

Con todo, fueron los judíos la minoría sobre la que recayó un acoso y una violencia sin precedentes. Aunque los judíos alemanes no superaban los 500.000 (el 1% de la población), fueron vistos como a principal amenaza para la nación alemana y como la causa de sus principales males.

La primera acción de violencia colectiva contra los judíos tuvo lugar en marzo de 1933. Consistió en **boicotear los comercios que eran propiedad de los judíos**. Se trató de la primera señal de lo que sucedería después. Recordemos que **la Ley de 1933 de la función pública prohibió a los “no arios” trabajar para el Estado, por lo que médicos y profesores judíos perdieron sus trabajos**. Las **Leyes de Nüremberg de 1935**, llamadas técnicamente “para la protección de la sangre alemana” prohibieron los matrimonios entre judíos y arios, y desposeyeron a aquellos de la nacionalidad alemana. Los judíos pasaron a ser, a partir de 1935, una comunidad segregada y sin derechos. A partir de entonces, el acoso, la discriminación y la violencia contra los judíos no hizo sino aumentar.

No se podían adjudicar contratos públicos a empresas judías; los bienes propiedad de los judíos debían ser registrados y su venta quedó prohibida; ni médicos,

dentistas o profesores podían prestar sus servicios a personas arias; en sus documentos oficiales, los judíos debían llevar impresa la letra “J”.

El 10 de noviembre de 1938 estalló una gran ola de violencia contra los judíos alemanes, conocida como **“la noche de los cristales rotos”**. En esa noche cientos de sinagogas, empresas, tiendas y hogares fueron asaltados, y cientos de judíos fueron golpeados, cerca de 100 fueron asesinados y casi 20.000 enviados a campos de concentración. La excusa para desatar esta horrible ola de violencia fue el asesinato de un diplomático alemán en la embajada de París, a manos de un judío polaco.

Un número creciente de judíos comenzó a emigrar de Alemania, a medida que su vida diaria se hacía cada vez más difícil y se veían excluidos de la mayoría de los servicios sociales. En enero de 1939, Hitler anunció la eliminación de los judíos europeos en caso de guerra.

La invasión de Polonia en 1939 significó que los 3 millones de judíos polacos quedaron a merced del ejército de ocupación alemán. Fueron trasladados a barrios específicos de las ciudades (“guetos”), a llevar la estrella de David como distintivo y a trabajar para los ocupantes.

El plan de Hitler de enviar a los judíos europeos a la isla de Madagascar no pasó de ser una ocurrencia de imposible cumplimiento. A los judíos les esperaba la muerte. Una muerte provocada por el hambre, el trabajo forzoso en condiciones inhumanas o los fusilamientos masivos. En la tristemente célebre **Conferencia de Wannsee**, de enero de 1942, a los judíos debía aplicárseles un método más barato rápido y seguro: la muerte mediante gas en los campos de exterminio de Auschwitz, Chelmno, Treblinka, y Majdanek, de acuerdo con un plan que asegurara “la solución final” para los judíos europeos. Cerca de 6 millones de judíos murieron en esos campos de la muerte.

f) El papel de las mujeres en el Estado Nazi.

El papel de las mujeres en la sociedad Nazi quedaba relegado al de esposas y madres. Se promovió el incremento de la natalidad, prohibiéndose el aborto y los anticonceptivos, y se incrementaron las ayudas y facilidades para las familias numerosas.

Las políticas natalistas llegaron hasta extremos aberrantes. El proyecto “Lebensborn” consistió en la selección de mujeres solteras de acreditada pureza racial para que se quedaran embarazadas de miembros de las SS seleccionados. Diversas organizaciones femeninas lanzaron campañas para que todas las mujeres alemanas alumbraran un hijo para el Führer.

Solo las personas genéticamente puras estaban autorizadas para procrear. Desde 1935, las parejas debían obtener un certificado que les considerara adecuados para procrear.

Las madres debían educar y criar hijos para la nueva sociedad nacionalsocialista. En el caso de que se considerara que no cumplían con este precepto, podrían ser privadas de la custodia de sus hijos.

La propaganda se empleó a fondo para favorecer que las mujeres abandonaran sus trabajos. La Ley para la reducción del desempleo de 1933 animó a que las mujeres dejaran sus empleos para casarse, recibiendo préstamos y subvenciones para ello.

En 1934, se obligó a todas las mujeres casadas a abandonar las carreras de medicina o derecho. No podían ser miembros de jurados en los juicios, pues se consideraba que no disponían de la capacidad de pensar con lógica. De igual modo, no hubo mujeres en la dirección del partido nazi ni en las instituciones del Estado, ni hubo una sola mujer en el parlamento alemán desde 1933.

Solo cuando la mano de obra comenzó a escasear como consecuencia de los planes de rearme o fue necesaria su participación en la producción de alimentos en tiempos de guerra, la participación laboral de las mujeres se reconsideró y se amplió. Precisamente, la movilización laboral de las mujeres fue de las batallas políticas más importantes libradas por el ministro de economía durante la guerra, Albert Speer, plenamente consciente de su necesidad.

Pese a los proyectos iniciales de relegar a las mujeres a la procreación y el cuidado de los maridos, las necesidades del rearme y de la guerra introdujeron numerosas contradicciones. También en el ámbito moral, ya que de un lado se proclamaban y defendían los principios morales tradicionales, mientras que de otro se facilitaba el divorcio o se ponían en marcha programas de eutanasia para eliminar a los niños con discapacidad.

G) BALANCE DEL CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS POR EL ESTADO NAZI
--

Pese a los propósitos de crear un Estado totalitario en el que se controlaran todos los aspectos de la vida social, lo cierto es que en la práctica tales deseos no pudieron cumplirse. A pesar del férreo control del Estado y de la propaganda, ese control no llegó a ser total.

La estructura de gobierno fue caótica e ineficiente. La exigencia de una “obediencia ciega” chocaba a menudo con una falta de claridad sobre quien tenía la autoridad, que organismo, departamento o ministerio.

Por otro lado, la oposición fue reducida y golpeada por los servicios de seguridad del Estado, pero nunca llegó a desaparecer del todo.

La creación de una “comunidad nacional racialmente pura” no llegó a materializarse. El régimen nazi debió llegar a algunos acuerdos con las iglesias y, por ejemplo, debió renunciar a su política de eutanasia como consecuencia de las protestas generadas. Incluso en la persecución de las minorías, sectores de la sociedad alemana, aunque minoritarios, trataron en secreto de proteger a los perseguidos. En la construcción del Estado totalitario quedaron rendijas que escaparon a su control total.

Con todo, la apariencia fue la de que hacia 1938 Alemania era un Estado totalitario, a cuyo frente estaba el Führer todopoderoso, dotado un ilimitado poder y capaz de someter a su voluntad a todas las instituciones del Estado.

Muchos de los estudios que han analizado en profundidad el funcionamiento del régimen nazi encuentran algunas anomalías dignas de ser tenidas en cuenta. La principal es la **existencia de estructuras del partido y del gobierno que trabajaban en paralelo y que competían entre sí.** Según Broszat, Hitler creó un confuso sistema de “imperios” dentro de la Administración, dotados de un enorme poder. Estos “imperios” dominados por líderes fanáticos, favorecieron la radicalización del régimen nazi, porque cada uno de ellos se esforzaba en impresionar a Hitler con su fanatismo y su radicalización. Hitler, cuya mentalidad encajaba bien con la lucha competitiva de la que deberían resultar vencedores los más fuertes, animó este sistema de gobierno, este **sistema de competición entre órganos de su gobierno.** Él permanecía en un segundo plano, solo ocupado en las cosas que le interesaban e interviniendo únicamente cuando era estrictamente necesario.

El propio Broszat, como Kersahw o Mommsen, tienden a sostener que el Estado Nazi no era plenamente totalitario y que Hitler, con toda su arrogancia, mostraba grandes debilidades. No dudan del inmenso poder de Hitler; tan solo subrayan que amplios aspectos de la administración del régimen nazi escapaban a su control en ese contexto de caótica competición desarrollada por sus colaboradores.

Por el contrario, otros analistas como Bracher o Trevor-Roper, sugieren que ese choque de intereses fue deliberadamente buscado por Hitler, quien aparecía así en el centro, con todo el poder para decidir en cada momento quien tenía razón. Esa aparentemente y conflictiva organización reforzaba, a juicio de estos historiadores, el papel de Hitler y su poder. Tendría entonces el poder de apuntarse los éxitos y de culpar a otros de los fracasos, consolidándose así como un dictador fuerte.

CASO Nº 3: LA CHINA DE MAO

A) INTRODUCCIÓN

Mao pensaba que podría transformar a China aplicando su visión personal del comunismo. Esa visión personal daba especial protagonismo a los campesinos y a la movilización de las masas, junto a un sistema de represión y de control de la población basado en las sesiones de autocrítica y la revolución permanente. Esa visión le sirvió para hacerse con el poder. Estaba por verse que pudiera ser útil y eficaz como herramienta de transformación del país una vez conquistado el poder. De hecho, sus objetivos políticos a menudo se convirtieron en un destructivo freno para el desarrollo y del fortalecimiento de China.

Mao tenía una completa fe en la fuerza de la voluntad y del compromiso como bases elementales para empujar al país hacia adelante y para compensar la carencia de capital o de tecnología. A menudo esa fe le llevó a perder el sentido de la realidad y a deslizarse por la pendiente de las ensoñaciones. Esas ensoñaciones, junto con los prejuicios ideológicos, fueron un serio obstáculo para la gestión eficiente de la industria y privaron a China de los mejores expertos en economía. También supusieron un gigantesco despilfarro de recursos humanos y trajeron una de las mayores hambrunas de la historia de la humanidad, como veremos. Más aún, su confianza en sí mismo y en su liderazgo a menudo estaban por encima de las políticas realistas o razonables. Al considerarse infalible, la crítica a sus decisiones no era posible. Los que podían expresar una visión crítica pronto eran considerados “elementos burgueses”, “capitalistas infiltrados” u “obstruccionistas”. Sentía auténtica aversión por los intelectuales que podrían plantear pegos a sus decisiones. Los persiguió con saña y trató de evitar la creación de una clase de intelectuales. El liderazgo debía corresponder al pueblo trabajador, a quienes trabajaban con sus manos.

La violencia y la agitación fueron elementos esenciales de su acción política. Después de una intensa y violenta campaña de agitación, nadie podría sentirse seguro. Pronto vendría otra. Ello formaba parte del concepto maoísta de “revolución permanente o continua”. El sentido último de la violencia y la represión era el de operar una revolución en el pensamiento que sustituyera los valores y principios de la vieja China y los del capitalismo burgués.

Sin duda, bajo la dirección de Mao, China experimentó fabulosas transformaciones. Pero la mayoría se produjeron más que gracias a Mao, a pesar de Mao.

B) MEDIDAS QUE AFECTARON RÁPIDAMENTE A LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE VIDA

Tan solo diez años después de la proclamación de la República Popular (1949), se podía comprobar un crecimiento espectacular del nivel medio de vida en China. Se controló la inflación y se redujo la criminalidad (contrabando, corrupción, crímenes mafiosos o prostitución).

La mayoría de los chinos disfrutaba de un puesto de trabajo y de un salario estable. Los trabajadores de las ciudades fueron encuadrados en unidades de trabajo denominadas “Danwei”. Esas unidades controlaban el suministro de alimentos, la asignación de viviendas, la concesión de permisos para viajar, para contraer matrimonio o para ir a la universidad. Sin duda eran potentes herramientas de control social y político de la población, reforzado por su encuadramiento en organizaciones controladas por el Partido Comunista, como la Asociación Nacional de Mujeres, la Liga de los jóvenes de la nueva democracia o el Cuerpo infantil de pioneros.

Se produjeron importantes mejoras en el acceso al agua y en la extensión de la sanidad, tanto en ciudades como en las zonas rurales. Estas mejoras eran frecuentemente acompañadas de intensas campañas de propaganda centradas en incorporar hábitos de higiene o la erradicación de epidemias. Equipos sanitarios accedieron a remotas aldeas rurales para alfabetizar a sus habitantes y mejorar la higiene y la sanidad. Las altas tasas de mortalidad pronto se redujeron drásticamente.

Se multiplicó el número de médicos y de enfermeras, pese a la desconfianza maoísta en los doctores como sospechosos de ser intelectuales o elementos “burgueses”. Para evitar riesgos, se puso en marcha un intenso programa de adoctrinamiento de los médicos y la incorporación a las campañas de sanidad de personas sin formación médica que realizaban rápidos cursillos de formación básica.

C) VALORACIÓN DE LOS ÉXITOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE MAO

La política económica de Mao se basó en el principio marxista de colectivizar la propiedad de los medios de producción, en el deseo de convertir a China en una gran potencia y en superar la destrucción ocasionada por la guerra contra los japoneses y la posterior guerra civil.

Para conseguir esos objetivos, China necesitaba capital para invertir en la industria. Era necesario reducir las importaciones y ampliar todo posible las exportaciones de productos agrarios. Los beneficios de esa exportación debían contribuir a financiar la inversión en tecnología industrial.

Mao nunca se apoyó ni en expertos ni en intelectuales. Solo confiaba en su liderazgo y en la fuerza de las masas movilizadas.

a) La agricultura.

1. La Reforma agraria de 1950.

En junio de 1959 Mao puso en marcha una reforma agraria que debía basarse en el principio de que debía llevarse a cabo por los propios campesinos. La forma de hacerlo fue la de remover el rencor de los campesinos contra los propietarios de la tierra. Apoyados en la campaña de agitación y propaganda que el partido comunista lanzó, los campesinos se dirigieron contra los propietarios, en muchos casos ejecutándolos tras la celebración de “juicios populares”. Los que sobrevivieron perdieron todos sus derechos y todas sus propiedades, que fueron repartidas entre los campesinos de la zona. Cerca de dos millones de personas fueron asesinadas.

La propiedad de la tierra, una vez arrebatada a sus propietarios, paso a ser propiedad privada de los campesinos. Los antiguos propietarios que sobrevivieron pasaron a ser sencillos y humildes campesinos.

Después de este gigantesco trasvase de propiedad, el tamaño medio de las granjas pasó a ser muy pequeño e ineficiente. Debido a ello, el partido animó a los campesinos a organizarse en cooperativas que gestionaran granjas de mayor tamaño y capacidad. Los beneficios obtenidos debían distribuirse en función del trabajo aportado y de los utensilios y animales aportados por cada cooperativista. La mayoría vio con buenos ojos el sistema, del que generalmente salían ganando. De hecho, hca 1952, la producción agraria había subido un 10% con respecto a la de 1936. En 1953, el 40% de las viviendas campesinas era propiedad cooperativa, mientras que el porcentaje de parcelas de propiedad individual no dejaba de disminuir.

Desde 1954, dando un paso más, el partido animó a los campesinos a crear avanzadas “Cooperativas agrícolas de producción”. Sin embargo, el proyecto se vio afectado por la sucesión de cosechas catastróficas que provocaron desórdenes. El plan fue suspendido, pero se retomó al año siguiente, pero con algunas modificaciones. La propiedad privada de la tierra se restringió. Los campesinos que se habían enriquecido en los años anteriores no podrían participar en el plan, y el único criterio que debía tenerse en cuenta para distribuir los beneficios debía ser el de la cantidad de trabajo aportado. Mao apoyó directamente el plan, y la propaganda se encargó de difundir las ventajas del sistema cooperativo de producción. Como argumento complementario para animar a participar en las cooperativas, se prohibió el acceso a préstamos a los propietarios individuales, o a la compra de semillas y fertilizantes.

A finales de 1956, en la mayoría de las aldeas se habían formado cooperativas, y en 1957 el 90% de las familias campesinas formaban parte de ellas. Hay que tener en

cuenta que el único cliente de las cooperativas era el Estado, quien imponía cuotas de producción. Esto le dio al partido comunista un enorme poder. Pasó a controlar completamente el mundo rural de una forma que nunca antes había tenido lugar. El historiador John King Fairbank califica este hecho como “una forma moderna de servidumbre bajo control del partido comunista”.

2. La colectivización y el Gran Salto Delante de 1958.

La producción agraria creció un 5% en 1957, pero Mao entendió que no era suficiente. A lo largo del primer semestre de 1958 recorrió el país visitando las Cooperativas agrarias, y concluyó que podrían ganar en eficiencia si se integraban en unidades de producción de mayor tamaño, denominadas “comunas”.

Este proyecto se puso en marcha formando parte de otro más ambicioso denominado “El Gran salto Adelante”. Este gran proyecto consistió en la creación de 70.000 comunas, cada una de ellas dividida en unas 750.000 brigadas compuestas a su vez por unas 200 familias. La organización del sistema implicaba la completa desaparición de la propiedad privada y el completo control de toda la actividad productiva por el partido comunista.

El Gran Salto Adelante contemplaba grandes proyectos de regadío y de control de inundaciones, así como la construcción de grandes presas para la producción eléctrica. Pero el aspecto más novedoso del plan radicaba en que las comunas debían ser autosuficientes, de modo que se debían construir fábricas y, especialmente, hornos de fundición para la producción de acero. Las mujeres y los niños debían aportar su trabajo al esfuerzo colectivo, así como los hombres en las épocas del año en las que las labores agrarias quedaban detenidas.

Se experimentaron nuevos sistemas de aprovechamiento de la tierra basados en teorías sin contrastar. Toda la nación y todos los recursos debían ser puestos al servicio del avance económico definitivo de China.

Sin embargo, el sistema del trabajo de las Comunas fracasó. Los campesinos estaban acostumbrados a una agricultura de subsistencia, a pequeña escala y les resultaba extraño trabajar en grandes unidades de producción. Lo más grave fue que debieron implicarse extraordinariamente en los proyectos industriales, desatendiendo a la agricultura y la ganadería.

b) La industria.

1. El periodo 1949-1953: el capitalismo nacional

Tras el triunfo del partido comunista en la Guerra civil, se inició una fase moderada de implantación del comunismo en la industria. Entre 1949 y 1953, en el

periodo como conocido del “capitalismo nacional”, el gobierno chino se limitó a nacionalizar las grandes industrias y bancos, ya regular los precios. Al tiempo, la denominada “burguesía nacional”, pudo continuar su actividad económica privada. Cerca del 60% de la industria ligera permanecía en manos privadas.

China solicitó ayuda a la Unión Soviética. El Tratado firmado en 1950 hizo posible la llegada de préstamos soviéticos a bajo interés, así como de unos 11.000 asesores. Por su parte, cerca de 25.000 chinos pudieron viajar a la Unión Soviética para recibir formación.

En este periodo, la producción industrial se duplicó y se instalaron 300 nuevas plantas industriales, para la producción de acero, vehículos o aviones.

2. El primer Plan quinquenal: 1953-1957.

Esta nueva fase comenzó con el objetivo de acelerar la producción industrial. Para ello se nacionalizaron todas las empresas que permanecían en manos privadas, si bien los antiguos propietarios permanecieron en sus puestos como directivos.

Se dio completa prioridad al impulso de la gran industria: acerías, producción de energía, transporte y comunicaciones, producción de maquinaria e industria química. Por el contrario, la producción de bienes de consumo permaneció congelada. La inversión en la gran industria se financió con los préstamos soviéticos y con los bajos precios asignados a la compra a los campesinos de sus cosechas. Buena parte de la producción de grano se exportaba y con los beneficios se invertía en la industria. Al igual que en la Unión Soviética, la industrialización recaía sobre las espaldas de los campesinos.

Se instalaron industrias en regiones poco industrializadas, se construyeron carreteras y vías para el ferrocarril, incluyendo las que de larga distancia que conectaban con los yacimientos de minerales y materias primas del Oeste.

La producción de la gran industria se triplicó y la industria ligera creció un 70% durante este periodo. Aunque las cifras oficiales no sean del todo fiables, parece que los objetivos se superaron en un 20%, y por primera vez China pasó a producir coches, tractores, aviones, barcos mercantes y medicinas.

Acompañando al proceso de crecimiento industrial, la población de las ciudades pasó de los 57 millones de 1949, a los 100 millones de 1957.

3. La industrialización y el Gran Salto Delante de 1959.

Mao quería abandonar el modelo soviético de industrialización, según el cual la producción se concentraba en determinadas áreas. Por el contrario, pensaba en la necesidad de lanzar una gran campaña de movilización que consiguiera que la producción agraria y a producción industrial fueran de la mano en todo el país. Se

trataba del “salto adelante”. De acuerdo con su idea, china multiplicaría su capacidad de producción y se convertiría en una superpotencia mundial, capaz de superar a Gran Bretaña y de desafiar a los Estados Unidos. Para lograrlo, las enormes masas de campesinos chinos debían participar en el proceso.

China debería dejar de depender de la Unión Soviética. El pueblo chino, con convicción y determinación, sería capaz de protagonizar ese salto adelante. Los éxitos obtenidos habían sido importantes, pero insuficientes. Las masas debían tomar la iniciativa, sustituyendo a los oscuros funcionarios que manejaban las cuentas de la economía china.

En las áreas industriales, se fijaron objetivos de producción que desbordaban las posibilidades reales. Se incrementó el número de empresas estatales que debían reinvertir todos sus beneficios. Al igual que en las zonas rurales, las empresas se organizaron en comunas, en las que los trabajadores compartían vivienda, colegios y atención sanitaria.

Las zonas rurales, tradicionalmente ligadas a la agricultura, debían participar en el proceso. En particular, las decenas de miles de aldeas campesinas chinas debían colaborar a la producción de acero. Se fijó el objetivo de producir 60 millones de toneladas de acero en 1960, partiendo de los 11 millones producidos en 1959.

Cerca de 90 millones de campesinos fueron movilizados para la producción de acero. El sistema consistió en la construcción en cada aldea de pequeños hornos capaces de producir acero. Los campesinos debían construirlos y hacerlos funcionar desatendiendo parte de sus labores agrícolas. Toda la comunidad se implicaba en el proceso de producción, incluyendo los niños. Toda clase de objetos de metal, desde aperos de labranza a bicicletas, eran fundidos en los hornos para producir acero. Cerca de 600.000 pequeños hornos rurales fueron construidos, y entraron en una dura competencia entre ellos para producir más.

- c) Evaluación del éxito de las políticas agrarias e industriales: ¿Mao logró convertir a China en una gran potencia?.

No hay duda ninguna sobre el enorme crecimiento económico experimentado por China a partir de 1949. Sin embargo, en muchos aspectos, el Gran Salto Delante de 1958 y sus secuelas fueron un completo desastre. Solo el 1% del acero producido era útil, mientras que el 99% restante era de tan poca calidad que no servía para nada. Pura chatarra.

Los soviéticos advirtieron a Mao de los riesgos que entrañaba el Gran Salto Adelante. La reacción del dictador chino fue la de expulsar a los asesores soviéticos. Los préstamos dejaron de recibirse y muchas plantas industriales se quedaron a medio construir.

En las zonas rurales los resultados fueron mucho peores. El Estado se apropió del 28% de la producción en 1959, muy por encima del 17% de 1957, y los precios pagados a los campesinos se redujeron. Al mismo tiempo, los campesinos desatendieron su dedicación a la producción agraria al ser movilizados para la producción de acero en los pequeños hornos de las aldeas. Se redujo la producción de grano, y el Estado se quedó con una porción superior de lo producido.

A ello se unió una terrible sequía en el Norte y el centro de China, mientras que el Sur padeció grandes inundaciones. La suma de los desastres naturales y de la política económica del Gran Salto Adelante produjo una hambruna de proporciones nunca vistas. Entre 1959 y 1961, se calcula que murieron más de 20 millones de personas. Algunos historiadores elevan esa cifra a 50 millones.

Pese a la magnitud de la tragedia, el gobierno chino no reconoció su fracaso. En la Conferencia de Lushan, en la que se reunieron los principales dirigentes comunistas, solo Peng Dehuai tomó la palabra para denunciar lo que estaba ocurriendo. La reacción de Mao fue la de cesarle como ministro de defensa. Pese a la negativa a reconocer los hechos, la contundencia de la tragedia llevó a Mao a dimitir como Jefe del Estado en 1959, dejando que Liu Shaoqi y Deng Xiaoping resolvieran la crisis.

La situación comenzó a mejorar cuando se aprobó la importación de grano procedente de Australia y de Canadá para paliar la masiva desnutrición de la población. Cerca de 25 millones de trabajadores sin empleo de las ciudades fueron forzados a dirigirse a las zonas rurales para colaborar en el incremento de la producción agraria.

El sistema de las comunas se reorganizó, haciéndolas más pequeñas y menos duras. Téngase en cuenta que en las zonas rurales los campesinos habían sido forzados a abandonar sus residencias familiares para integrarse en construcciones colectivas sin intimidad donde todo era compartido, incluso los dormitorios.

Se abandonó el proyecto de los pequeños hornos de las aldeas y los grandes proyectos de construcción de presas y de sistemas de riego se paralizaron, quedando inconclusos. Los campesinos dejaron de dedicar su tiempo a proyectos industriales.

Se volvió a autorizar el cultivo de pequeñas parcelas en régimen de propiedad privada, y en algunas zonas se reclamó el regreso a la producción familiar abandonando el sistema de comunas. Hacia 1962, el 20% de la producción agraria procedía de estos sistemas privados.

Se tardaron cinco años en conseguir la recuperación de la producción agraria. La recuperación de la producción industrial fue más rápida, gracias en parte al descubrimiento de grandes reservas de petróleo y de gas. Sin embargo, las fábricas continuaron siendo gestionadas de modo poco eficiente. Pesaba mucho la poca preparación de los directivos, la antigüedad de las instalaciones y del material y la aplicación de rígidos principios propios del socialismo. Todos estos obstáculos provocaron que la producción industrial entrara en franco declive en los años 60.

Aunque la Revolución Cultural puesta en marcha en 1966 por Mao para recuperar el poder y deshacerse de sus enemigos oficialmente no persiguió objetivos económicos, el caos que trajo consigo afectó gravemente a la producción y al crecimiento económico. Entre otros efectos debe de tenerse en cuenta que decenas de miles de directivos, ingenieros, expertos, científicos y técnicos fueron objeto de acoso, encarcelamiento, enviados a campos de trabajo o fueron, simple y llanamente, asesinados. La producción industrial cayó un 14% en 1967.

Deng Xiaoping volvió a ser represaliado. Solo tras la muerte de Mao, en 1976, se comenzaron a crear las condiciones que harían posible que China se convirtiera, ahora sí, en la gran potencia industrial que es en el presente.

D) LAS RELACIONES CON LAS IGLESIAS

La posición oficial de la China de Mao en materia religiosa era la de considerar a la religión como una invención del capitalismo, cuya función sería la contribuir a mantener a los explotados bajo el dominio de los explotadores. La religión ofrecía conformismo en la vida terrenal bajo la promesa de una felicidad permanente tras la muerte. De modo muy directo, Mao consideraba que la religión era un veneno.

Las distintas religiones existentes en china (cristianismo, budismo, islamismo, confucianismo) fueron condensadas como prácticas supersticiosas. Las iglesias, templos y mezquitas fueron clausurados. Los misioneros fueron expulsados, y los sacerdotes y monjes no podían llevar ropas distintivas de su religión.

A pesar de que la nueva constitución china amparaba la tolerancia religiosa, la hostilidad fue la práctica común. Sin embargo, el partido comunista buscó una vía para ganarse el apoyo de algunas confesiones religiosas y someterlas a su control. Se trataba de crear “Iglesias nacionales”, completamente controladas por el gobierno, toleradas si no amenazaban la seguridad del país y rompían sus lazos con sus compañeros de fe en el extranjero. Los clérigos de estas “iglesias nacionales” debían prestar fidelidad al régimen comunista, y las reuniones de los fieles debían ser expresamente autorizadas por el gobierno. Bajo estas condiciones, algunos templos budistas, cristianos y musulmanes recibieron subvenciones del gobierno.

Durante la violencia y el caos de la Revolución cultural, la religión fue especialmente perseguida, al representar uno de los mayores ejemplos de pensamiento antiguo que debía desaparecer. Los clérigos de las distintas religiones fueron encarcelados y muchos templos e imágenes religiosas, destruidos. En el Tíbet se produjeron las mayores operaciones de persecución y destrucción, dada la vinculación del sentimiento nacional de la población con la religión budista.

Pero la peor representación del pasado que había que destruir era el confucianismo, la práctica espiritual tradicional china.

Con todo, la represión y la violencia no pudieron impedir algunas formas de práctica privada de la religión. En las aldeas más remotas y en el Tíbet fue especialmente importante la continuidad de la práctica religiosa.

E) LA EDUCACIÓN Y EL ADOCTRINAMIENTO

a) La Educación.

El analfabetismo era común en China antes de la Revolución, siendo especialmente grave en el caso de las mujeres. Uno de los primeros objetivos del partido comunista fue el de la lucha contra el analfabetismo, por razones políticas y como medio para facilitar las labores de adoctrinamiento.

Se construyeron miles de escuelas y se favoreció la alfabetización de la población. También se crearon escuelas nocturnas para la población adulta. La figura de los “pequeños maestros” se extendió. Se trataba de que chicos y chicas acudieran a compartir su aprendizaje con campesinos y obreros de las fábricas.

Para facilitar la alfabetización, se simplificaron los caracteres de la lengua china. Esta versión simplificada de 2.238 caracteres fue aprobada en 1964 (el denominado “pinyin”).

La educación secundaria también se extendió por toda China. En un primer momento con el apoyo de profesores soviéticos y libros de texto enviados por la Unión Soviética. Cuando las relaciones con la Unión Soviética comenzaron a deteriorarse, los libros de texto fueron censurados. La censura también se extendió a la literatura extranjera. Las únicas traducciones permitidas eran las aprobadas por el partido comunista.

Una de las características más curiosas de la educación bajo el comunismo chino era el énfasis en la necesidad de que los estudiantes mantuvieran vinculados con el pueblo y el trabajo manual. Para ello, los estudiantes debían pasar temporadas trabajando junto a campesinos y obreros.

Las cifras de los resultados del esfuerzo de las políticas de alfabetización son asombrosas. Hacia 1976 el 70% de la población había sido alfabetizada y el 96% de los niños entre los 7 y los 16 años estaban escolarizados.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la calidad de la enseñanza dejaba mucho que desear y que el adoctrinamiento político era la norma.

b) El encuadramiento político de la juventud.

Los jóvenes de entre 14 y 28 años eran encuadrados en la Liga de la Juventud, dirigida por Lu Hao. La organización tenía una sección dedicada específicamente para los más pequeños, los llamados “pioneros”, los niños de entre 6 y 14 años. Todos sus miembros lucían pañuelos rojos en el cuello, que simbolizaban la sangre derramada por los mártires de la revolución.

A pesar de ser las principales víctimas del adoctrinamiento político, los jóvenes se mostraron especialmente críticos durante la campaña de las “cien flores” en 1956-1957. Consiguientemente, durante la Revolución cultural, se puso un especial énfasis en reforzar el control político de la juventud y estimular su fervor revolucionario. De ello se encargaron los jóvenes fanáticos que formaron la “Guardia Roja”.

Los “guardias rojos” movilizados por Mao desde 1966, recorrieron China expandiendo su furia revolucionaria y destruyendo todo aquello que representara la vieja cultura. Destruyeron iglesias, templos y edificios, y actuaron violentamente contra quienes vistieran al modo occidental. Todos debían vestir la austera ropa que exhibía Mao. Los profesores acusados de “derechistas” o “burgueses” fueron paseados en procesiones portando capirotos y carteles humillantes, mientras la multitud les insultaba, escupía y agredía.

F) LA CULTURA Y LAS ARTES

Mao asoció la rica cultura china con el pasado feudal e imperial, y creía que era necesario barrer toda su influencia para sustituirla por una nueva cultura popular comunista. De los escritores y de los artistas se esperaba que cooperaran en la educación de las masas, no que destinaran su talento a la creación artística.

En los años 50 el arte tradicional chino se puso al servicio de la difusión de los iconos y símbolos de la nueva sociedad, siguiendo el ejemplo soviético. Los cuadros ensalzaban la felicidad de la vida campesina, la celebración de las cosechas y las excelencias de la vida en las cooperativas. La poesía tradicional sobrevivió de la misma forma, poniéndose al servicio de la difusión de los mensajes revolucionarios. Las obras de teatro y las películas eran abiertamente propagandistas. Todas las obras literarias estaban sometidas a una estricta censura.

Toda la prensa estaba bajo el estricto control del partido comunista, que decidía exactamente qué es lo que podía o debía publicarse.

Tras el breve periodo de apertura de la campaña de las “cien flores”, la represión fue la norma, a través de sucesivas campañas, como la “antiderechista”, hasta alcanzar su cénit durante la Revolución cultural.

La última mujer de Mao, Jiang Qing y su círculo de radicales consideraban que la batalla por el control de la cultura era un aspecto central de la revolución, de la lucha de clases. La cultura proletaria debía sustituir a la burguesa, en una batalla sin cuartel.

La adquisición de libros extranjeros resultó prácticamente imposible. Las bibliotecas y los museos fueron clausurados. Durante la revolución cultural, la única obra impresa fue el Libro Rojo de Mao.

La música occidental, ya fuera la clásica o la pop, fue prohibida, así como la tradicional ópera china, que fue sustituida por una ópera ajustada a los valores y principios revolucionarios.

Creadores y artistas de toda clase quedaron bajo el impacto del terror y sometidos, a menudo, a “sesiones de lucha”. A comienzos de los años 70 China era un desierto cultural. La “vieja” cultura había sido destruida, pero nada valioso desde el punto de vista artístico la había sustituido.

G) LAS MUJERES

El partido comunista siempre defendió la igualdad entre hombres y mujeres, bajo el conocido lema de Mao: “las mujeres sostienen la mitad del cielo”.

La posición tradicional de la mujer había sido el de la sumisión, la relegación a las labores del hogar y la procreación. Cuando triunfó la revolución todavía eran frecuentes los matrimonios concertados, el vendaje de los pies de las mujeres para reducir su tamaño, entre otras muchas prácticas tradicionales que mostraban el papel de subordinación de las mujeres.

Hacia 1950 la práctica tradicional de asesinar a las niñas no deseadas fue prohibida, aunque no pudo ser completamente erradicada. Se animó a las chicas a acudir a las escuelas y a las mujeres a incorporarse a las fábricas. Los matrimonios concertados y los celebrados con niñas menores, fueron prohibidos, así como el pago de dotes. Se aprobaron leyes que permitían el divorcio.

En 1953 las mujeres fueron autorizadas a participar en los procesos electorales del partido comunista, y algunas accedieron a puestos de responsabilidad y se alistaron en el Ejército. Del mismo modo, se prohibió la prostitución, se animó a las mujeres a desempeñar profesiones tradicionalmente reservadas para los hombres. Pudieron inscribir propiedades a su nombre y participar en los repartos de tierras de la reforma agraria. El establecimiento de comedores colectivos en las comunas, así como lavanderías y guarderías, permitieron a las mujeres mantener su incorporación al trabajo durante la maternidad.

Pese a todos estos avances, no todos los resultados de la política hacia las mujeres produjeron resultados positivos. El incremento de la mujer al trabajo no estuvo acompañado de medidas que permitieran compatibilizarlo con el trabajo doméstico, más allá de la experiencia de las comunas. En zonas rurales apartadas y en las de mayor presencia de la influencia islámica, las viejas prácticas discriminatorias pervivieron. Hay que destacar también que los porcentajes de mujeres representadas en los órganos de gobierno fue reducida.

Es de destacar también como la represión política y la propaganda contribuyeron a minar la unidad familiar. Se animaba a que los hijos denunciaran a sus padres como “derechistas” o “contrarrevolucionarios”.

Aunque inicialmente se estimuló la natalidad, más tarde se aconsejó retrasar la edad de acceso al matrimonio y la maternidad.

H) LAS MINORÍAS

Las principales minorías étnicas estaban constituidas por tibetanos de religión budista, Uigures de religión musulmana, Hui también de religión musulmana y por mongoles de varias confesiones. Sus singularidades étnicas y religiosas fueron vistas con hostilidad, aunque en la mayor parte de los casos se toleró su modo de vida.

La situación más dura fue la sufrida por los tibetanos. El Tibet fue invadido en 1950 y forzado a integrarse en la República Popular China. La práctica de la religión budista fue especialmente perseguida.

También en 1950, se contabilizó la existencia de más de 400 grupos étnicos diversos, a los que se prometió autonomía. A cincuenta de ellos se les concedió un cierto grado de autonomía, previa la aceptación del régimen comunista. La autonomía quedaba reducida al desarrollo de su cultura y folclore.

A partir de 1959 la presión sobre las minorías se incrementó. Hasta tal punto que en el Tibet tuvo lugar un levantamiento popular, brutalmente aplastado. Entre la represión y la introducción de reformas económicas claramente perjudiciales para los tibetanos, se calcula que una cuarta parte de ellos pereció.

Otros grupos y minorías padecieron las consecuencias de la Revolución cultural. En 1974, el Ejército procedió al cierre de mezquitas y a la quema de libros religiosos islámicos. Las protestas de la población musulmana Hui se saldó con una brutal represión en la que más de mil personas murieron.

G) EL ALCANCE DEL CONTROL AUTORITARIO DE MAO

En Mao parecen darse todos los elementos propios de un Estado autoritario. Tomó el poder a través de una guerra civil; jamás fue elegido y nunca el pueblo chino tuvo la ocasión de refrendar su liderazgo a través de una votación. Lo que no obsta a que, dadas las circunstancias de China en la época en la que se hizo con el poder, alcanzara una enorme popularidad.

En todo caso, Mao siempre impuso una obediencia ciega a su autoridad, a su liderazgo. No hubo espacio alguno para el desarrollo de un pensamiento individual que escapara a su control. China fue un Estado de partido único, en el que el poder estaba concentrado en el partido comunista, que actuaba de acuerdo con las directrices de

Mao. Sus decisiones no podían ser discutidas y eran ejecutadas de acuerdo con una escala de mando jerárquica y cerrada.

Mao ejerció su poder de forma arbitraria, de acuerdo con sus firmes creencias. Los derechos individuales eran inexistentes, al igual que cualquier forma de oposición. Las sesiones de lucha o autocrítica, o el envío a campos de trabajo, fueron eficaces herramientas de represión. Tanto la prensa, y todos los medios de comunicación, como el ejército, estaban bajo el control de Mao.

Los únicos resquicios que se pueden encontrar de autonomía frente a la uniformidad de la política oficial pueden encontrarse en el desarrollo cultural de algunas de las minorías étnicas. También puede mencionarse como ejemplo de la ausencia de un completo y absoluto control del poder por parte de Mao a la lucha por el poder desatada en los años previos a su muerte, en los que los radicales de la llamada “banda de los cuatro”, dirigida por su última mujer, se organizó para mantener la orientación fanática de la revolución.

La visión que del poder autoritario de Mao tienen los historiadores y politólogos, varía. Algunos consideran que a pesar de sus errores, fue un visionario cuyos logros son indiscutibles. Intelectuales europeos de izquierdas de los años 60, como Sartre o Simon de Beauvoir, llegaron a considerarle como “profundamente moral” y no más autoritario que los presidentes democráticos occidentales. Edgar Snow considera a Mao como un héroe que liberó a China del feudalismo y de la invasión japonesa. Stuart Schram considera, por su parte, que su pensamiento nacionalista promovió el desarrollo de China y que no puede hacerse una valoración completa del personaje sin tener en cuenta las circunstancias de la época. En general, todos estos autores escribieron sus opiniones antes de la Revolución cultural. Desde entonces, las visiones han sido más severas. Pese a todo, los intelectuales de izquierdas continúan considerando, en su mayoría, que no puede ponerse a Mao en la misma escala que Stalin o Hitler. Historiadores como Philip Short o Jonathan Spence insisten en la necesidad de valorar a Mao como un gran visionario y como al gran artífice de la China moderna.

Sin embargo, autores independientes como Simon Leys pronto denunciaron al mundo el monstruoso sistema totalitario creado por Mao, el alcance inverosímil del sufrimiento de pueblo chino que padeció sus arbitrarias decisiones y la perversión intrínseca de su personalidad. Quienes más recientemente han estudiado los crímenes cometidos durante el Gran Salto Adelante o la Revolución cultural, como Dikkoter, refuerzan esta valoración crítica. El mundo no puede sepultar a los 40 millones de muertos de hambre del Gran Salto Adelante, ni a los millones de perseguidos, asesinados o ingresados en campos de trabajo, bajo la complacencia de la presunta genialidad de Mao.

Los testimonios de los autores chinos que, desde el exilio, han podido dar una visión cruda y real de la vida diaria del pueblo chino bajo la dictadura de Mao, son

escalofriantes. Obras como “Cisnes salvajes”, de Jung Chang, o “Vientos amargo”, de Harry Wu, son muy elocuentes.

El historiador español Javier Tusell subraya que Mao tiene el dudoso honor de haber sido el mayor asesino de la historia.

CASO Nº 4: LA CUBA DE FIDEL CASTRO

A) INTRODUCCIÓN

Un porcentaje significativo del pueblo cubano comparte, sin duda, la visión de que el gobierno revolucionario de Fidel Castro tenía el propósito de ayudar y de servir al pueblo. Sus políticas sociales, en materia de salud o educación, por ejemplo, beneficiaron a las clases más humildes, al tiempo que contribuyeron a fortalecer el apoyo al régimen. Estas políticas sociales, junto con la agitación del sentimiento nacionalista, son la base del mantenimiento de la legitimidad de la dictadura, a juicio de muchos.

B) LA POLÍTICA ECONÓMICA DE FIDEL CASTRO

a) Los primeros años: 1959-1968.

1. La agricultura.

Tras la toma del poder, el gobierno revolucionario tomó rápidamente medidas para mejorar la situación de las clases más humildes. En marzo de 1959 se aprobó un salario mínimo para los cortadores de caña, y en mayo se anunciaron los pilares de la reforma agraria planeada. Los latifundios serían divididos en parcelas más pequeñas. Los propietarios podrían mantener hasta 400 hectáreas, pero el exceso de esta superficie sería expropiado. En total, se expropió cerca del 40% de la superficie de cultivo, y se dividió en parcelas de 27 hectáreas, destinadas a campesinos sin tierras y a pequeños propietarios. Parcelas de mayor superficie fueron retenidas por el Estado, con la idea puesta en su explotación a través de cooperativas.

Pese a ser relativamente moderada, la reforma contó con la oposición de los grandes propietarios, muchos de ellos empresas norteamericanas. Los Estados Unidos se quejaron del reducido importe de las indemnizaciones pagadas. Peor aún, el gobierno norteamericano decidió golpear a la industria azucarera cubana como represalia. Decidió reducir la importación de azúcar cubano. La respuesta de Fidel Castro no se hizo esperar. En agosto de ese mismo año de 1959 decidió la expropiación de las propiedades norteamericanas en la isla. Los EE.UU. decidieron a su vez, en noviembre, prohibir la exportación de toda clase de productos a Cuba.

La exportación de azúcar era la base de la economía cubana. La Unión Soviética acudió en ayuda de la isla. Pasó a comprar enormes cantidades de azúcar cubano a un precio ventajoso para los cubanos, lo que significó que pasaban de depender económicamente de los EE.UU. a depender de los soviéticos.

2. La industria.

Tras el triunfo de la revolución, se subieron con inmediatez los salarios de los trabajadores industriales y se redujeron, hasta en un 50%, los precios de los artículos de primera necesidad. Algunas de las empresas que los fabricaban fueron nacionalizadas.

Los soviéticos también acudieron en socorro de la industria cubana, golpeada por las sanciones norteamericanas. La Unión Soviética pasó a suministrar enormes cantidades de petróleo a la isla. Las empresas norteamericanas que se negaron a refinarlo fueron nacionalizadas. En octubre de 1960, un total de 382 empresas cubanas, incluyendo empresas productoras de azúcar, bancos y grandes empresas, fueron nacionalizadas.

La gestión de la economía se deslizó hacia la planificación estatal. Fue consecuencia de la respuesta al conflicto abierto con los EE.UU. y de la convicción de que la gestión estatal aseguraría el crecimiento.

El principal objetivo de Fidel Castro en los primeros años fue el desarrollo a través de una rápida industrialización. Todo se produjo rápidamente. A finales de 1960 el 80% de la economía se encontraba bajo el control del Estado, las cuales producían el 90% de las exportaciones cubanas. En estos primeros años el ministerio de industria estuvo en manos del Che Guevara, quien sostuvo que la aproximación de la economía a la Unión Soviética y al resto de países socialistas permitiría conducir más rápidamente a Cuba hacia el socialismo.

La orientación socialista de la economía cubana se fortaleció con la creación de una Junta Central de Planificación. Esta Junta aprobó un plan para cuatro años, que a juicio de historiadores como Balfour, establecía objetivos carentes de realismo. A pesar de sus fracasos, en este periodo las clases humildes vieron mejorada notablemente su situación en lo que respecta a vivienda y alimentación.

Hacia 1968 comenzaron a aflorar síntomas claros de crisis. En buena medida como consecuencia de la reducción de las exportaciones soviéticas de petróleo y gas.

b) El periodo soviético: 1968-1990.

1. La agricultura.

Entre 1960 y 1990 la producción de azúcar creció un 40%, empleando a casi 400.000 personas. Sin embargo no se consiguieron objetivos más ambiciosos porque se

redujeron los incentivos a la producción y se hizo un uso intensivo de mano de obra “voluntaria” (estudiantes, principalmente). Con todo, Fidel Castro planteó la “batalla del azúcar” para incrementar la producción, alcanzándose hacia 1970 la impresionante cifra de 8,5 millones de toneladas. A lo largo de los 70 la producción se estabilizó en torno a los 6 millones de toneladas. En esta década la economía cubana se benefició del alza de los precios en los mercados internacionales, algo relevante para una economía en la que el 80% de las exportaciones dependían del azúcar.

Hacia 1980 se permitió a los productores que la producción que superara las cuotas establecidas por el Estado pudieran dirigirse al mercado privado, una política abandonada en 1986 por la aparición de nuevos problemas.

2. La industria.

La dependencia de la economía cubana de la Unión Soviética era completa a partir de 1968. La deuda contraída con los soviéticos era enorme, como consecuencia principalmente del suministro masivo de petróleo y gas.

En julio de 1972 Cuba dio un paso más en su integración en el bloque de países socialistas, pasando a formar parte del Comecon, la unión comercial de los países comunistas. En ese mismo año, Fidel Castro visitó la Unión Soviética y firmó un amplio catálogo de acuerdos comerciales con Leonidas Breznev que incluían la refinanciación de la deuda, los precios del suministro del petróleo y de la exportación del azúcar. Estos años son los llamados por historiadores como Gott como los “años de Breznev”, en los que la economía cubana se alineó todavía más junto a la Unión Soviética. Asesores soviéticos ayudaron a los cubanos en la técnica de la planificación estatal de la economía, creándose el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía. Siguiéndose este sistema se aprobó un plan quinquenal en 1975 para industrializar la isla, de acuerdo con los criterios soviéticos.

Sin embargo, en 1986, Fidel Castro expuso en el III Congreso del partido comunista cubano que la isla carecía todavía de una planificación eficiente de la economía que la condujera hacia el desarrollo. Se lanzó así el llamado “plan de rectificación”, en la que se suprimieron los incentivos a la pequeña economía privada que había florecido y se repetían las llamadas a incrementar la producción mediante “incentivos morales”. Menos incentivos económicos, más propaganda revolucionaria y mayor centralización de la gestión económica.

Cuba afrontaba una realidad muy dura. En 1985, Mihail Gorbachov dirigía el Partido Comunista de la Unión Soviética, comenzando un proceso de reformas que acabarían con su disolución en 1991. Entre las reformas aprobadas para tratar de sacar a la economía soviética de la ruina se encontraba el cese de la ayuda a Cuba.

Hacia 1989 Cuba comenzó a sufrir las consecuencias de los cambios operados, sumados a la realidad del colapso de los regímenes comunistas en los países del Este de

Europa. La supresión de las ayudas a Cuba y la reducción de las importaciones de sus productos hundieron la economía de la isla. En 1991, el año de la disolución de la Unión Soviética, se habían suprimido todos los subsidios a la economía cubana.

c) El “periodo especial”: desde 1990 al presente.

1. La agricultura.

La supresión de los subsidios soviéticos a la importación de azúcar cubano supuso que Cuba volvería a afrontar la realidad de los precios del mercado internacional, y de su fluctuación. Para hacerse una idea de su impacto en Cuba basta tener en cuenta que en 1990 los países comunistas pagaban la tonelada de azúcar a 600 dólares, mientras que en 1992 los precios del mercado internacional fijaban ese precio en 200 dólares. Eso, junto al cese de la llegada de los 3.000 millones de dólares anuales de ayuda soviética, condujo al “Periodo especial en tiempo de paz”.

En marzo de 1990, debido a la precariedad del suministro de petróleo, los granjeros cubanos fueron animados a volver al empleo de bueyes y caballos. Los productos alimenticios fueron racionados. Miles de obreros que habían perdido sus empleos en empresas que debieron cerrar fueron enviados a trabajar a las zonas rurales.

Al no poder contar con el suministro de alimentos procedes de la Unión Soviética y del resto de países socialistas, en colapso y transformándose en economías capitalistas, y no contando Cuba con dólares para acudir a los mercados internacionales, debieron acometerse diversos planes de emergencia. Así, en 1993 se crearon cooperativas (llamadas “Unidades básicas de producción cooperativa”), llamadas a sustituir las granjas estatales. El sector agrario de propiedad estatal, que llegó a controlar el 75% de la economía agrícola cubana, quedó reducido al 30%. El Estado mantuvo la propiedad de la tierra, pero la producción corría de cuenta de las cooperativas, a las que se asignaban cuotas de producción y se le fijaban precios oficiales por el gobierno. Se volvieron a abrir los mercados privados para la producción excedente, cerrados desde la “rectificación” de 1986.

A comienzos del S. XXI la producción de azúcar, que había sido durante siglos el sostén de la economía cubana, se había reducido exponencialmente. Habían cerrado casi la mitad de los ingenios azucareros.

2. La industria.

El colapso de la Unión Soviética también afectó dramáticamente a la economía cubana. El petróleo suministrado por los soviéticos a precios subvencionados debía ser adquirido, a partir de 1993, en el mercado internacional, a precios superiores y pagado en dólares.

Los datos son esclarecedores del desastre: en 1993 el PIB cubano cayó un 35% y las exportaciones se redujeron un 79%. En el año 2.000 las exportaciones representaban solo el 50% de las cifras de los años anteriores a 1989. Los cortes de electricidad, suministro de gas y agua, pasaron a ser comunes a lo largo de la isla en los años 90.

Ahora bien, la singularidad política de la isla determinó que no se produjeran graves conflictos sociales.

La introducción de reformas era inevitable. En 1993 se autorizó la creación de empresas con participación de capital extranjero (importante para el desarrollo del sector turístico) y una nueva generación de jóvenes economistas tomó el control de la política industrial. Las reformas fueron anunciadas por Fidel Castro en 1993. Estas medidas incluían la legalización de la tenencia de dólares y la aprobación del trabajo autónomo en determinados sectores (cerca de 200.000 cubanos se acogieron a esta modalidad de trabajo). Pero la resistencia a la reinstauración del sistema de producción capitalista permaneció.

Para permitir la supervivencia de la economía de la isla, se dieron facilidades a la inversión extranjera en el sector turístico, especialmente atractivo para las empresas españolas. Los dólares aportados por los turistas constituyeron la primera fuente de obtención de divisas. La apertura al turismo internacional contó, sin embargo, con importantes obstáculos. Pese al fin de la Guerra fría los Estados Unidos mantuvieron las sanciones económicas a Cuba, tal y como recordaba la Ley Helms-Burton de 1996.

En 2003 se produjo un nuevo paso atrás: se volvió a prohibir la tenencia de dólares, se volvió a centralizar la economía y se reinstauró el control de importaciones y exportaciones.

Especial importancia pasó a tener la relación estrechada con Venezuela. A partir del año 2.000 Venezuela comenzó a suministrar petróleo a Cuba a precios subvencionados. Al tiempo, la nueva Rusia dirigida por Putin estrechó lazos económicos con Cuba que incluyeron la prospección de pozos petrolíferos en la costa cubana.

C) POLÍTICAS SOCIALES

Antes de analizar el impacto de las políticas sociales impulsadas por la Revolución cubana hay que tener en cuenta que Cuba no partía de cero. Cuando Fidel Castro tomó el poder en 1959, Cuba ocupa el cuarto puesto en alfabetización en Hispanoamérica, tasa de mortalidad infantil y esperanza de vida. En servicios médicos ostentaba la tercera posición. Sin embargo, estas estadísticas no tienen en cuenta las diferencias territoriales. Las condiciones de vida en La Habana y en las principales ciudades eran muy diferentes a las de la población de amplias zonas rurales.

En general, se puede considerar que las políticas de redistribución de la riqueza han sido exitosas. Por ejemplo, uno de los logros incuestionables ha sido el de proporcionar empleo a todos aquellos en condiciones de trabajar. Los precios de los productos de primera necesidad se han mantenido a precios muy bajos, mientras que su racionamiento ha garantizado que toda la población pueda acceder a ellos. Si ponemos especial atención a las zonas rurales, la mejora de las condiciones de vida puede considerarse como espectacular.

Pero uno de las muestras “estrella” de la Revolución cubana ha sido la atención sanitaria. Se ha garantizado a toda la población. El progreso de la economía en los años 70 permitió grandes avances. Hacia 1981 la tasa de mortalidad infantil había descendido a 18.5 por mil, una de las más bajas del mundo.

Antes de 1959, solo el 15% de la población tenía acceso a agua corriente, y solo el 8% disponían de electricidad. Y quienes accedían a estos servicios residían en ciudades. Sin embargo, las mejoras en esta área fueron menos espectaculares. La construcción de viviendas se desarrolló a un ritmo lento y a través de un proceso ineficiente. Se dio prioridad a la construcción de hospitales y colegios.

D) MUJERES Y MINORÍAS.

a) Políticas de igualdad entre hombres y mujeres

La vida de las mujeres cubanas se transformó tras el triunfo de la Revolución como consecuencia de las políticas aplicadas en materia de divorcio, subsidios familiares y planificación familiar. La participación de mujeres en el mercado laboral se duplicó desde los años 60 a los 80.

Las mujeres cubanas tienen garantizado un salario igual al de los hombres. Sin embargo, los puestos mejor pagados, en áreas como la minería, la pesca o la construcción, están reservados a los hombres, con la idea de proteger la salud de la mujer. Teniendo en cuenta esto, la brecha salarial entre hombres y mujeres en el sector público es del 15%.

Ha sido impresionante el crecimiento de la participación de mujeres en el sistema educativo. Cuba tiene una de las tasas más altas de escolarización de niñas del mundo. De igual modo, cerca del 60% de los estudiantes universitarios son mujeres,

como también son mujeres el 45% de los profesores y catedráticos. Como en otros países de alta representación femenina en el mercado laboral, las mujeres cubanas están subrepresentadas en áreas como la ingeniería, mientras que están sobrerrepresentadas en la educación.

Para el desarrollo de las políticas de igualdad se creó en 1960 la Federación de Mujeres Cubanas, a cuyo frente se situó una veterana militante del movimiento feminista cubano, Vilma Espín. La Federación desempeñó un papel fundamental en la aprobación del Código Familiar de 1975. Su misión era el de equilibrar la posición de los cónyuges en el seno de la familia y el promover el reparto del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. En este sentido hay que apuntar que, como en otros países hispanoamericanos, la pervivencia del machismo es evidente. El trabajo doméstico continúa siendo desempeñado abrumadoramente por mujeres.

La participación de mujeres en política ha experimentado menos avances. A mediados de los años 80, solo el 19% de los miembros del partido comunista eran mujeres, y solo el 13% de los integrantes del Comité central eran mujeres. No había mujeres en los principales cargos del partido o del gobierno. Sin embargo, en 2003 se observaron importantes avances: el 30% de la militancia en el partido comunista eran mujeres y cinco mujeres se sentaban en el gobierno.

Cerca del 53% de los cargos electos en los sindicatos y el 31% de los directivos de las empresas también lo eran.

De acuerdo con historiadores como Saney, Cuba ostenta la quinta posición entre los países hispanoamericanos en tasas de igualdad entre hombres y mujeres.

b) La población negra.

La “cuestión negra” no había sido mencionada en los “manifiestos” de los años de la Revolución. Sin embargo, tras su triunfo, la mejora de la situación de la población negra descendiente de esclavos pronto se impuso como uno de los principales objetivos. Ya en marzo de 1959 se aprobó la “Proclamación contra la discriminación”, a través de un célebre discurso. La pervivencia de la discriminación durante los años de la dictadura de Batista fue abolida. Ahora bien, Fidel Castro no apoyó a los grupos e intelectuales negros que habían defendido, siguiendo el ejemplo norteamericano, el llamado “separatismo negro”, y sus asociaciones fueron prohibidas.

Las condiciones de vida de la población negra y mulata, extraordinariamente pobre antes de la Revolución, mejoró extraordinariamente desde 1959. No es extraño que sea este colectivo uno de los que apoyan al régimen cubano con mayor fervor.

Mientras que los líderes de la Revolución eran abrumadoramente blancos, la población estaba infrarrepresentada en todas las esferas de poder. Hacia 1979, solo 5 de los 35 miembros del gobierno eran negros. Debido a ello, en el III Congreso del

partido comunista, celebrado en 1986, Fidel Castro estableció como uno de los principales objetivos incrementar esa representación en todas las esferas de poder.

c) La represión de la homosexualidad.

La homofobia ha sido una constante en Cuba, aunque no tan violenta como en otros sistemas autoritarios. Solo recientemente se ha levantado la prohibición legal de la homosexualidad.

Tras el triunfo de la Revolución, la homosexualidad fue vista como una manifestación de la “decadencia burguesa”. En los años 60 y 70, la política cubana hacia los homosexuales fue semejante a la desplegada en la Unión Soviética y, por lo tanto, cargada de prejuicios y marcadamente homófoba.

En 1965 el ejército recluyó en batallones disciplinarios a los homosexuales, que realizaban trabajos forzosos en campos de trabajo. Estas condiciones fueron abolidas en 1967.

Sin embargo, la discriminación en otros aspectos de la vida cubana continuó. Así, en 1971 el gobierno consideró que las parejas homosexuales eran incompatibles con la Revolución y gays y lesbianas fueron expulsados del partido comunista. Aquellos que desempeñaban su trabajo como profesores o artistas perdieron sus puestos de trabajo. A partir de 1975 el Tribunal Supremo declaró ilegales estas medidas y comenzó una época de mayor tolerancia. Esta política tendente a superar prejuicios contó con el apoyo de la Federación Cubana de Mujeres y del Centro Nacional de Educación Sexual, llegando a eliminar del Código penal toda referencia a la criminalización de la homosexualidad. Estos avances no han incluido la aprobación del matrimonio homosexual, de las organizaciones de defensa de los derechos de los homosexuales o las manifestaciones gays.

d) La política religiosa.

La Iglesia católica no había tenido en Cuba la misma influencia social que en otros países de Hispanoamérica. La práctica de la religión católica, como de diferentes ramas protestantes, siempre fue inferior a la extensión de la práctica de diversas formas de religión afro-cubana.

Al comienzo la Revolución contó con el apoyo de la Iglesia. Sin embargo, la exclusión de la religión en la enseñanza, entre otras circunstancias, supuso un cambio en las relaciones con el gobierno. Las tensiones comenzaron a ser frecuentes.

Sin embargo, en los años 80, tanto el Vaticano como la Iglesia católica condenaron el embargo económico norteamericano a la isla. Y en julio de 1992 se modificaron los artículos de la constitución cubana abiertamente anticlericales o ateos, siendo sustituidos por términos más abiertos. De hecho, en 1998 el papa Juan Pablo II

visitó la isla, siendo recibido por miles de cubanos. El papa consiguió la liberación de cerca de 300 presos políticos, y el régimen cubano concedió a la Iglesia una mayor libertad de movimientos.

E) LA EDUCACIÓN Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Como ya se ha apuntado, los progresos promovidos por la Revolución han sido espectaculares. Los esfuerzos realizados para la completa alfabetización de la población fueron enormes, incluyendo la creación de brigadas de jóvenes estudiantes que actuaban como profesores. Cerca de 100.000 voluntarios participaron en estas brigadas. Casi un millón de personas aprendió a leer y a escribir y la escolarización de niños y niñas se generalizó muy pronto, mediante la construcción de miles de escuelas.

A lo largo de las décadas siguientes, se implantaron avanzados sistemas de educación, sin parangón en otros países hispanoamericanos. Las mejoras en la educación universitaria fueron más limitadas. Muchos profesores se exiliaron o fueron considerados poco fiables.

Sin duda, conjuntamente con la sanidad, la educación constituye uno de los grandes logros de la Revolución cubana.

Por otro lado, es necesario tener presente que el gobierno pasó a controlar la totalidad de los medios de comunicación. Para los defensores de la Revolución ha existido una relativa libertad de expresión, siempre limitada. Fide Castro lo dejó bien claro en 1961: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”.

F) EVALUACIÓN DEL CARÁCTER AUTORITARIO DEL RÉGIMEN CUBANO.

Aunque la construcción de un Estado autoritario no era uno de los objetivos de la Revolución, los acontecimientos mostraron rápidamente que esa construcción iba ser una realidad. Las opiniones sobre el grado de autoritarismo finalmente impuesto, difieren, sin embargo.

Desde el principio, desde la toma del poder en 1959, los dirigentes de la Revolución dejaron claro que la democracia y la celebración de elecciones no solo no era una prioridad, sino que formaban parte del pasado.

Tan pronto como en abril de 1959, durante una visita a los Estados Unidos, Fidel Castro anunció la suspensión de la celebración de elecciones. De hecho, entre 1959 y 1976 no tuvieron lugar en Cuba ningún tipo de elecciones al parlamento cubano.

En 1976 se aprobó una nueva constitución, que estableció la participación del “poder popular” a través de tres sistemas: local, provincial y nacional. La población podía elegir a sus representantes directamente en los municipios, y a través de un sistema

indirecto, a sus representantes en las provincias y en el parlamento nacional. Los ciudadanos podían votar a candidatos previamente seleccionados para integrar las listas electorales. Esas listas debían ser confeccionadas por la “organizaciones de masas”, tales como los sindicatos. La primera reunión de la Asamblea Nacional elegida a través de este sistema tuvo lugar en diciembre de 1976.

En la constitución de 1992 se modificó la constitución, permitiéndose la votación directa también para elegir representantes a las asambleas provinciales y a la Asamblea nacional. Esta reforma permitió una mayor participación del pueblo cubano y una reducción del control de todo el sistema representativo por parte del partido comunista.

No obstante, es necesario recordar que no existe libertad para crear partidos políticos, que estos no pueden presentar candidaturas a las elecciones y que las restricciones a las libertades esenciales de expresión, reunión y manifestación son evidentes.

EVALÚE LA IMPORTANCIA DEL USO DE LA FUERZA EN EL SURGIMIENTO DE DOS ESTADOS AUTORITARIOS

(Conviene comenzar con una introducción que plantee el problema y anuncie el argumento principal en el que nos vamos a basar y el modo en el que vamos a resolver la cuestión planteada)

La Historia del siglo XX nos muestra que el uso de la fuerza está siempre presente en el surgimiento de estados autoritarios. La cuestión es medir la importancia de la fuerza empleada con relación a las otras causas que también están presentes.

Para desarrollar nuestra argumentación nos vamos a basar en dos casos bien distintos: el surgimiento del estado autoritario fascista en Italia y el triunfo de la revolución cubana y la implantación del estado autoritario liderado por Fidel Castro.

(La parte central de la respuesta debe apoyarse en argumentos rigurosos y en los aspectos del “enfoque IB”. No debemos olvidar lo que se espera de nosotros: que razonemos, que argumentemos, que analicemos críticamente, que no nos limitemos a exponer las cosas que sabemos).

El uso de la fuerza para tomar el poder requiere del empleo de la violencia, de una violencia organizada al servicio de esa finalidad.

Tanto en el caso del fascismo italiano como el de la revolución cubana, el uso de la fuerza está en el ADN de los movimientos que los impulsaron. En el caso del fascismo italiano, los excombatientes de la I Guerra mundial (1914-1918) que se integraron en los “Fasci di Combattimento” aplicaban el lenguaje militar y la exaltación de la violencia a su forma de entender la política. Su organización en “escuadras” uniformadas y el empleo de la violencia contra sus enemigos políticos demuestran que el fascismo era ante todo acción violenta, organizada para la toma del poder por cualquier medio. Su aparición era un elemento novedoso con respecto a la forma tradicional de hacer política, un elemento de cambio. Ahora bien, no podemos olvidar que Mussolini había sido un militante socialista, dispuesto como revolucionario a la toma del poder por la fuerza. En este sentido, la idea de que es legítimo el uso de la fuerza para acceder al poder es un elemento de continuidad con respecto a la tradición socialista y comunista. Así lo demostraron los bolcheviques rusos en 1917, quienes debieron impresionar, sin duda, a Mussolini.

En el caso de la revolución cubana, el asalto al cuartel de Moncada el 26 de julio de 1953 significó, en lo esencial, que Fidel Castro y sus seguidores estaban convencidos que solo mediante el uso de la fuerza sería posible realizar los cambios políticos por los que luchaban. La vía pacífica mediante la participación en elecciones estaba agotada. Sin duda el 26 de julio es un elemento de cambio significativo, y el origen de la actividad guerrillera futura que terminaría triunfando. Ahora bien, también tuvo algo de elemento de continuidad, ya que el uso de la

fuerza para hacerse con el poder ya había sido empleado en la revolución de 1933 liderada por Grau y en el golpe de estado dado por Batista en 1952, y que le mantuvo en el poder hasta 1959.

Argumentado el hecho de que en ambos casos el uso de la fuerza está presente, debemos analizar ahora su importancia.

En el caso del fascismo italiano el uso de la fuerza está presente en la acción violenta de las escuadras fascistas y, también, en la fuerza intimidatoria de la célebre “Marcha sobre Roma” de 1922, un elemento de presión sobre el rey que acabó por darle el poder a Mussolini. Pero el uso de la fuerza tiene lugar de forma combinada con la participación del partido fascista en las elecciones.

En el caso cubano, Fidel Castro está convencido que solo desde el uso de la fuerza será posible tomar el poder. Eso es lo que le vincula a revolucionarios como el Che Guevara que han visto como las alternativas pacíficas para impulsar cambios políticos y sociales terminan aplastadas por la intervención de los Estados Unidos y sus aliados locales (como en Guatemala en 1956). Y eso es lo que le impulsa a crear el foco guerrillero de Sierra Maestra en diciembre de 1956. La lucha guerrillera es un ejemplo claro de surgimiento de estado autoritario mediante el uso de la fuerza.

Aparentemente, la importancia del uso de la fuerza para tomar el poder es más clara en el caso cubano, pues una revolución guerrillera consiste exactamente en eso. En el caso del fascismo italiano, el uso de la fuerza es menos patente, pero es igualmente imprescindible en la estrategia de Mussolini para tomar el poder. Ninguno de los dos casos puede comprenderse sin subrayar la importancia del uso de la fuerza

La diferencia está en la intensidad de la violencia empleada. En el caso cubano, la violencia es máxima ya que supone el empleo directo de las armas para tomar el poder. En el caso del fascismo, la violencia es evidente pero con carácter intimidatorio. Al fin y al cabo, Mussolini accedió al poder siendo nombrado presidente del gobierno por el rey Víctor Manuel III, mientras que Fidel entró con las armas en la mano y al mando de una columna guerrillera en La Habana en 1959.

Desde otro punto de vista también podemos subrayar la importancia del uso de la fuerza en los dos casos. En ambos, el uso de la fuerza fue la causa que trajo como consecuencia la ampliación de sus apoyos.

En las clases medias italianas, temerosas de una eventual victoria del socialismo revolucionario, la acción violenta e intimidatoria de las escuadras fascistas fue muy bien valorada y ayuda a explicar la extensión de los apoyos del Partido Fascista.

De igual modo, la lucha guerrillera de Fidel Castro fue un instrumento muy útil para extender sus apoyos, tanto entre la población campesina de Sierra Maestra como entre los jóvenes, las clases medias urbanas y los trabajadores. Y aún más: gracias a los reportajes del periodista norteamericano Herbert Mathews, Fidel se hizo muy popular en todo el mundo.

(Es necesario finalizar con una conclusión que refuerce y clarifique nuestra argumentación. Es buen lugar, también, para incluir alguna valoración crítica).

De acuerdo con lo argumentado, el uso de la fuerza tuvo una importancia capital en la toma del poder tanto por Mussolini como por Fidel Castro, con las diferencias analizadas. Ahora bien, es necesario tener en cuenta un factor sin el cual el análisis quedaría cojo: el hecho de que Cuba era una dictadura, en la que solo cabía tomar el poder por la fuerza. En Italia, una democracia liberal, era distinto. Existía la posibilidad de acceder al poder ganando unas elecciones. Es precisamente la incapacidad de Mussolini y de su partido fascista para obtener el respaldo mayoritario por la vía electoral lo que le lleva a una estrategia centrada en la intimidación violenta, en el uso de la fuerza en definitiva.